

Las relaciones en el bronce final, entre la Península Ibérica y las Islas Británicas con respecto a Francia y la Europa Central y Mediterránea

POR EL PROF. C. F. C. HAWKES*

1. — AVIENO Y EL COMERCIO ATLANTICO TARTESIO

El testimonio escrito más antiguo que poseemos, para establecer una conexión por vía marítima entre la Península Ibérica y las Islas Británicas es de origen griego, probablemente del siglo VI a. J. C., y ha llegado hasta nosotros entre la documentación del poema latino *Ora Maritima*, del escritor del siglo IV d. J. C. Rufo Festo Avieno, aficionado a las cosas de la más remota antigüedad (1). Se sabe que Avieno describe las costas y especialmente las de la Península, que debía seguir un viajero procedente del Oeste para alcanzar finalmente Marsella, *Massalia*. Hace repetidamente mención (v. 223-344) a los *Tartessii*, pueblo de España meridional situado no muy lejos al Oeste de las Columnas de Hércules. De éstos cuenta en primer lugar (v. 113-4) que tenían costumbre de hacer viajes de comercio a los confines —evidentemente bastante lejanos— de las *Oestrumnides*:

«Tartes(s)iisque in terminos Oestrumnidum
negotiando mos erat».

Y habla de las islas *Oestrymnides* (v. 96) u *Oestrymnicis* (v. 131), situadas en la bahía denominada *sinus Oestrymnicus* (v. 95), debajo del cabo *Oestrymnis* (v. 90-1), ricas en estaño y en plomo (v. 97-8). Nos dice que sus habitantes, raza fuerte y enérgica, se ocupaban continuamente en toda clase de comercio (v. 98-100), navegando en barcas de pieles (v. 101-7) por el Océano; de su país, se llegaba de este modo *duobus solibus* («en dos soles» = 24 horas, v. 108-11) a la gran isla de los *Hierni*, que él llama *sacra insula*.

Se está de acuerdo en explicar este nombre como traducción del griego jónico *ἱερή νῆσος*, pues la isla de los *Hierni* es ciertamente aquella cuyo nombre indígena, *Iéré* o *Hiéré* (actualmente *Eire*) significaría para un griego jónico *ἱερή* o «sagrada» —es decir, Irlanda—. Además, muy cerca de esta isla se halla otra, la de los *Albiones* (v. 112). Este parece ser el nombre más antiguo conocido de la que se llama más tarde isla *πρετανική* y en latín *Britannia* —la Gran Bretaña—. De ahí resulta que el cabo *Oestrymnis*, macizo rocoso con declive hacia el sur, donde la bahía y

* Traducción de D. Pedro Vegué Lligoña, del Seminario de Prehistoria de la Universidad de Barcelona.

(1) De las dos únicas ediciones más usadas desde la época de Holder y de Mullenhoff, cito la de las *Fontes Hispaniae Antiquae* (Barcelona-Berlín, 1922), con el nombre de su redactor SCHULTEN, y la de A. Berthelot (París, 1934) como BERTHELOT.

las islas del mismo nombre (v. 91-6) se hallaban abiertas a los negociantes tartesios, y por otra parte distantes solamente 48 horas de Irlanda y no lejos de la Gran Bretaña, sería la extremidad occidental de la Bretaña francesa, la vieja península *Armorica*, que habría servido por consiguiente como escala de comercio entre los *Tartessii* de España y los *Hierni* y los *Albiones* de las islas actualmente llamadas Británicas.

Esta identificación está generalmente admitida. Y en efecto, puede admitirse satisfactoriamente, sin recurrir a apoyos externos, siguiendo las indicaciones de distancia y orientación que da el poema, y los nombres que se han localizado con precisión (*Massalia*; Columnas de Hércules; *Anas-Guadiana*) o tan sólo aproximadamente (*Tartessos*, en la desembocadura del Guadalquivir; *Pyrene*, en la extremidad oriental de los Pirineos). Esta orientación se hace más fácilmente si se lee el poema a la inversa, en el sentido *Massalia-Pyrene-Columnas-Tartessos-Anas-Prom. Cyneticum* (Cabo San Vicente)-*Prom. Ophiussae* (Cabo Roca); este último junto a un *sinus* (v. 174-7) con seguridad la boca del Tajo, y distante dos días (v. 172-3) del *Prom. Aruium* o *Aryium*. El Promontorio Aruium dista cinco días de las Columnas (v.162-4); o según Schulten (*ad loc.*) de *Tartessos*, y está orientado (v. 161-2) no al Este ni al Sur ni al Oeste como los demás, sino al Norte. Sería, pues, en cierto modo el ángulo de unión entre la costa oeste y la costa norte de la Península. En Ptolomeo (II. 6, 2) también se encuentra el Promontorio *'Αροόιον* a una distancia que, medida desde la boca del Miño, le sitúa en el Cabo Silleiro.

El Cabo Silleiro se yergue hacia el norte en la entrada de la bahía de Vigo. Como dice Berthelot (2) «señala el principio de la costa de Galicia, profundamente recortada por las rías: es un límite natural». En otra parte sobre la costa noroeste o norte de España, pero sin localización más precisa, nos indica Avieno un *Prom. Veneris*, con dos islotes deshabitados (158-60). Para Schulten, que no toma en cuenta la opinión de Ptolomeo, el Aruium es el cabo Ortegá, y el Veneris el cabo Higuera, frente a Hendaya; pero no hay ninguna necesidad de suponer que los navegantes estuvieran obligados a seguir el contorno del golfo de Vizcaya, en lugar de hacer ruta directamente a la Armórica desde un punto de partida situado en la costa gallega (3). Este punto de partida hacia la Bretaña sería, pues, el Promontorio Veneris; así para Berthelot, a quien me parece preferible seguir, el Promontorio Veneris sería el cabo Ortegá. Pero el elemento principal de toda esta parte del poema, que sigue a las descripciones que continúan las que nos da de las regiones armoricanas, y que empieza en el punto de orientación de la línea 146 (*post illa rursum quae supra fati sumus*), nos dice que detrás de estas regiones, o sea, entre las regiones armoricanas y los cabos gallegos de que acabamos de hablar, hay un gran golfo del mar, tan grande que de su costa se llega por vía terrestre en sólo siete días al Mediterráneo (*mare Sardum*) (147-51). Este golfo es evidentemente el de Vizcaya. Y su borde sur, o sea todo el noroeste de la Península, es presentado por Avieno bajo el nombre de *Ophiussa*. Por consiguiente, *Ophiussa* es un antiguo nombre para toda la Península (Schulten *ad loc.*), o por lo menos (Berthelot, pág. 65), para toda su parte noroeste que limita con el golfo de Vizcaya o Mar Cantábrico

(2) BERTHELOT, pág. 67.

(3) «Hecho elemental»; BERTHELOT, pág. 16.

actual. En todo caso, según Avieno, en longitud de costas (*latus*), Ophiussa es igual al Peloponeso (152-4). Luego nos dice lo que interesa todavía más a nuestro asunto.

Ophiussa (154-7) llevó en otro tiempo el nombre de Oestrymnis —el mismo que nosotros hemos encontrado antes para la Armorica— y sus habitantes también, antiguamente, el de *Oestrymnici*; después, éstos fueron expulsados de sus residencias por una serpiente, que dejó su nombre (Ophiussa, del griego ὄφις = Serpiente) al país así despoblado. Todo el mundo sabe cómo se ha producido en España la invasión de un «pueblo de la serpiente» céltico, que es el mismo de los Sefes (= σῆες serpientes también) que aparecen con los *Cempsi*, pueblo al que se cree igualmente céltico, en los v. 195-200. Aquí, para empezar, queríamos insistir más bien sobre el hecho de que Avieno nos da el mismo nombre Oestrymnis, para nuestra Península (o por lo menos su parte noroeste) en tiempos anteriores a esta invasión, y para la Armórica. Que este nombre había sido transplantado por los Oestrymnides desalojados de la Península por el «pueblo de la serpiente», es opinión personal de Berthelot (págs. 71-2) que no encuentra apoyo alguno en Avieno. Pero lo poco que puede decirse es ya suficiente: en efecto, que la fuente griega de que se sirve aquí Avieno, ha guardado la memoria, mantenida en el país, de un tiempo antiguo en el cual este país de Ophiussa, llevaba el mismo nombre, en la forma griega «Oestrymis» que tenía la Armórica en época contemporánea. Puesto que la substitución del nombre Ophiussa se explica por una invasión anterior al tiempo contemporáneo, esta referencia se ha de remontar a una época bastante lejana; de manera que uno se ve obligado a pensar en la época megalítica, cuya comunidad bien admitida entre las regiones atlánticas de la Península y las regiones armoricanas y británicas ha debido en cierto modo durar hasta los inicios del primer milenio a. J. C. He aquí, pues, entrevisto a través de estos versos del poeta, el fondo ambiental —arqueológicamente eneolítico o por lo menos muy anterior a nuestro Bronce final— de las relaciones que nosotros queremos aquí estudiar en esta época.

Es cierto que si nos esforzamos en identificar, con precisión geográfica, no sólo el cabo Oestrymnis armoricano, sino también las islas Oestrymnides, nos encontramos con dificultades bien conocidas; pues ni los islotes de la costa armoricana, ni las islas normandas de Jersey, Guernesey, etc., ni las islas Scilly en el suroeste de Cornualles, encajan del todo con la descripción de Avieno (v. 97-8), *laxe iacentes et metallo divites stanni atque plumbi*. Podemos ver si lo deseamos, con Berthelot (págs. 58-9), la banda suroeste y metalífera de la Gran Bretaña, considerada erróneamente como un grupo de islas, separadas por el Canal de Bristol de la parte más de cara a Irlanda y de ahí conocida como *insula Albionum*.

Mas esta falta de exactitud geográfica parece natural, cuando se recuerda que no hay necesidad alguna de hacer apoyar a Avieno en un relato de un viajero griego que habría visitado las Oestrymnides personalmente: son los Tartesios quienes tenían, el *mos negotiandi in terminos Oestrymnidum* con los Oestrymnicos, los cuales llegaban hasta los Hierni y los Albiones; sólo a través de ellos estos relatos habrán llegado a los griegos. Basta considerar todos los alrededores del Oestrymnis armoricano, con el mínimo de detalles precisos que son aparentemente exactos, el recorrido de «dos soles» a Irlanda, las barcas de cuero o *curraghs*, el comercio de estaño y de plomo, etc., como un conjunto, en el cual han de admitirse forzosamente ciertas imprecisiones.

Resulta sin embargo que por esta imprecisión, y especialmente por la existencia en otro tiempo del nombre Oestrymnis a ambos lados del golfo de Vizcaya, el mismo Avieno (o algún redactor anterior de estos materiales) pudo dejarse arrastrar al error. Ha podido confundir, a veces, el Oestrymnis español, con el Oestrymnis armoricano. Desde luego se podría también creer que no se habría debido referir del todo al Oestrymnis armoricano; pero los detalles que acabamos de referir, y la persistencia aceptable del nombre de los Oestrymnicos armoricanos como (Ὀστρίμιοι) en el tiempo de Pytheas (Estrabón, I, iv, 3) y como *Ostimii* en tiempo de César (B. G. II, 34; III, 9; VII, 75) dan una seguridad ciertamente suficiente. Además la distinción entre los dos Oestrymnis está bien determinada por lo que se refiere al *sinus* de Vizcaya que les separa, asegurado a su vez por la distancia de siete días por tierra, hasta el Mediterráneo (v. 147-51). Pero es difícil descartar toda posibilidad de una confusión entre ambos. En el famoso excursus de los versos 129-45, especialmente, Avieno nos habla de un terreno desértico, en el camino por mar que empezaba de las islas Oestrymnides hacia el norte (4), de donde ya hacía tiempo los habitantes ligures habían sido expulsados por los celtas y temiendo por consiguiente las expuestas orillas del mar, se habían retirado hacia los bosques y las altas montañas interiores que conservaban todavía, y que no abandonaron totalmente, más que después de que una larga paz les había devuelto la confianza para descender a los parajes marítimos. Estos lugares se supone sean las conocidas costas ligures del Mediterráneo y las altas montañas de los Alpes que hay tras ellas; pero en cuanto al terreno habitado en principio por esos ligures, se le ha buscado siempre en el Norte. Schulten (*ad loc.*) en Frisia, Berthelot (págs. 58-65) en Jutlandia. Puede ser que tengan razón: sobre todo no se habrían dirigido estas investigaciones hacia el Norte si no se estuviese seguro que los Oestrymnides considerados por Avieno como punto de partida, estaban muy al norte del golfo de Vizcaya.

Pero si en Avieno hay una confusión entre los dos Oestrymnis, y la ruta marítima a esta tierra, en otro tiempo ligur, comenzaba en la dirección Norte, a partir de alguna parte de la costa de las Oestrymnis-Ophiusse, es decir, sobre la costa Norte de España, el terreno ligur se situaría en el Oeste de Francia. Ataques célticos en estas regiones, serían mucho más próximos al conocimiento de las fuentes de Avieno —y de los arqueólogos— que en Frisia o Jutlandia; y el hecho de que entre los ligures históricos aparezca un elemento con el nombre de *Ambrones*, encontrado igualmente en relación con los Cimbrios de Jutlandia (5), no permite situar allí, como hace Berthelot, el mismo nombre ligur. Por otra parte, la teoría de Berthelot exige que las islas Oestrymnidas comprendan no sólo el sudoeste, sino también el sur completo de la Gran Bretaña, e incluso Kent, como punto de partida para Jutlandia. Así las irregularidades se multiplican; y en suma, no vemos en Avieno, como testimonio firme de las relaciones ibero-británicas de esta

(4) LYCAONIS (v. 131): Arctos.

(5) PLUTARCO, *Marius* 19. Para la distinción entre «Ligures» pre-indoeuropeos, del Mediterráneo, y «Ambro-Ligures» indoeuropeizados, de lengua considerada «celto-ligur», incineradores de los Campos de Urnas del Languedoc y de Cataluña, ver los importantes trabajos de M. ALMAGRO en «Archivo Español de Arqueología», 78 (1950), págs. 63 y sig., espec. págs. 65-70; este estudio es continuación de su *Problema de la fijación de las invasiones célticas en España*, en «Ampurias», IX (1948). Véase también MARTÍN ALMAGRO: *Ligures en España*. «Rev. Int. de Studi Liguri», 1949 y 1950 y del mismo autor: *La España de las Invasiones Célticas. Historia de España*. Espasa Calpe, 1944, págs. 244, 257 y sigs.

época más que el relato precitado del tráfico tartesio con la Oestrymnis armoricana, y de los Oestrymnicos de nuevo con las islas Británicas. Su fuente ulterior, el «Periplo» del cual se habla habitualmente (de Euthymenes (6) o de otro; puede ser que haya en todo caso varios fragmentos) no permite ver más que eso. Los pasajes relativos a los Cartagineses y a Himilcón (v. 114-29, v. 382-9, v. 406-15) si se aceptan, no nos conducen más lejos; ni debe el de Plinio (*H. N.* VII, 97), sobre el misterioso Midacrito, llevarnos a atribuirle algo más que un viaje aislado a una «isla del estaño» en la costa armoricana (7).

En otras palabras, los griegos en esta época, como luego los cartagineses, conocían bien las costas de la Península hasta Tartessos, y aún —aunque peor— hasta la boca del Tajo; ellos tenían conocimiento más o menos de alguna manera, hasta la misma Galicia. Pero hasta la Oestrymnis armoricana y hasta las Islas Británicas, excepción hecha acaso de algunos raros individuos aventureros de los cuales no puede deducirse nada, estos navegantes mediterráneos no viajaban ellos mismos. Quienes hacían habitualmente esos viajes, en la época del «Periplo» —o de las otras fuentes del siglo VI de las que se sirvió Avieno— eran los Tartesios.

2.—EL COMERCIO MEDITERRANEO EN OCCIDENTE Y SU CRONOLOGIA HISTORICA.

Si ahora nos proponemos fijar los límites cronológicos del comercio atlántico tartesio, y desde luego su *terminus ante quem*, necesitaremos buscar ese último límite en las fuentes históricas del comercio occidental de los pueblos del Mediterráneo. No parece apenas necesario buscarlo después de 348 a. J. C., año en que Cartago, por el segundo de sus tratados con Roma, ha ratificado la exclusión de los romanos y sus aliados —a los efectos de cualquier otro poder mediterráneo que tuviese intereses en Occidente— de toda la costa al Oeste del cabo de Palos y de Mastia, la futura Cartagena (8). Que las fuentes «Periplo» de Avieno podrían mostrarnos un comercio greco-tartesio realizado después de esta fecha, a consecuencia de un abandono por Cartago, hacia el 340 (y mantenida justamente hasta 253) de la mayor parte de su dominación antes ganada en España, es una tesis emitida por Lafuente Vidal (9) que me parece difícil de sostener. Es cierto que desde 340, las fuerzas cartaginesas fueron inquietadas por los griegos siciliotas, y que Pitheas de Massalia, hacia 325-20 probablemente, parece haberse podido entender con ellos para pasar por el Estrecho en su famoso viaje al noroeste: ya que él ha visitado Gades (10), el punto culminante de su dominación. Pero los datos de Avieno no son ni idénticos a los de Pitheas para el noroeste, y ni por la toponimia y la

(6) SCHULTEN, págs. 9-10. Ver críticas objetivas al valor de la obra de Avieno y de Schulten en MARTÍN ALMAGRO: *Las Fuentes escritas sobre Ampurias*. Barcelona, 1950, págs. 59 y sigs.

(7) ASÍ BOSCH GIMPERA en «Classical Quarterly», 1944, pág. 54.

(8) POLIBIO, III, 24; R. L. BEAUMONT, en «Journal of Roman Studies», XXIX (1939), página 74 y sigs.: indica que el primer tratado, de 509 (POLIBIO, III, 22-3), no se refiere a España, sino a los mercados al otro lado del cabo de Bon, en Africa del Norte.

(9) JOSÉ LAFUENTE VIDAL. *Fecha Histórica de España que parece reflejar el Poema de Avieno*, «Crónica del II Congreso arq. del Sud-Este Español.» Albacete, 1946 (1947), págs. 189-206

(10) ESTRABÓN, II, 4, 1 (C. 104), *ad fin*

etnología de la Península misma parecen del todo adecuados al siglo iv. Ya en el siglo v no se oye hablar en ninguna parte de los Tartesios (11), que aparecen en Avieno como un gran pueblo libre y comerciante. La gran metrópoli de la región de las Columnas, es entonces Gades; y esta substitución de la Tartessos indígena por la Gades púnica (12) se señala normalmente hacia el final ya del siglo vi. Pues la conocida época de esplendor de Tartessos era la de su comercio con el poder mediterráneo que predominó en Occidente antes que los cartagineses: la ciudad grecojónica de Focea. Y la caída de este predominio de los focenses, iniciada en 545 poco más o menos, cuando abandonaron su ciudad ante la conquista persa de la Jonia para restablecerse en su colonia de Alalia, en Córcega (13), se completó cinco años más tarde, cuando los Etruscos y los Cartagineses reunidos les atacaron y destruyeron su flota, en el 540 aproximadamente, en la famosa batalla de Alalia —«victoria pírrica»— que efectivamente fué una derrota (14). La prosperidad de los focenses se había mantenido, en gran parte, por su comercio en Occidente, y sobre todo con Tartessos, y no debe admitirse que Cartago haya tardado mucho en sustituirla, y en excluir del tránsito por el Estrecho a los barcos de cualquier ciudad griega.

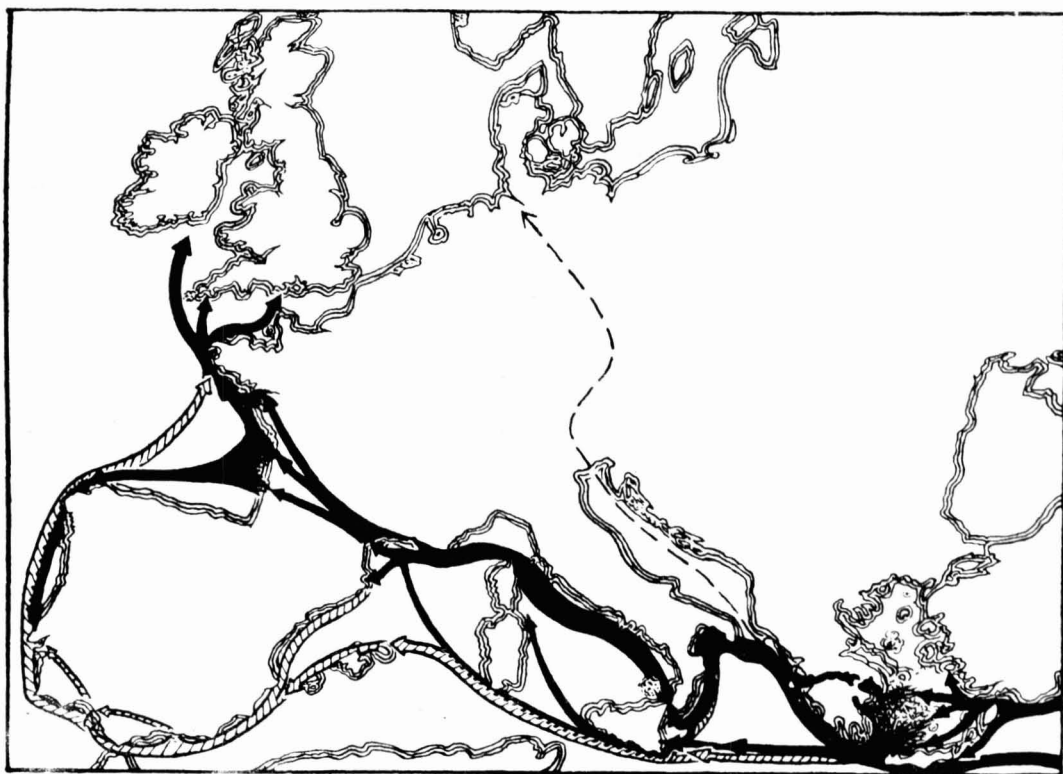


Fig. 1. — Mapa general de Europa con las rutas hacia Occidente.

- (11) SCHULTEN, *Tartessos* (1922), págs. 51-3.
 (12) AVIENO, v. 85, 269; cf. SCHULTEN, *op. cit.*, págs. 59-60.
 (13) HERODOTO, I, 162-5. Las fechas dependen aquí de la de la toma de Sardes por los Persas, en EUSEBIO, 546. Si se prefiere el 541 del Mármol de Paros se retrasarán cinco años.
 (14) HERODOTO, I, 166.

Igualmente si, como supone Schulten, los griegos han podido durante algunos años todavía, alcanzar Tartessos por la ruta terrestre desde la colonia de Mainake, en la región de Málaga, de la cual habla Avieno, ni este camino, ni la existencia misma de Mainake ha debido durar mucho tiempo después de 540. Después de Mainake debió caer Tartessos; nos parece imposible retardar la caída de Tartessos y su substitución por el mercado cartaginés de Gades, después de 530 lo más tarde.

Y si Bosch Gimpera (15) tiene razón al admitir hacia 493-490 las victorias navales de los massalotas contra los cartagineses, que leemos en ciertos autores (16), incluida (según J. A. R. Munro) (17) una en Artemision (Denia), debida a la habilidad de Herakleides de Mylasa, estas victorias serían los contraataques massalotas en un Mediterráneo ya cerrado en el Estrecho por un bloqueo cartaginés y que no han logrado levantar. Pues algunos años más tarde, cuando Gelón de Siracusa con los griegos sicilios dió el gran golpe a la agresión cartaginesa, que representa la victoria de Himera, en 480 a. de J. C., el poeta Píndaro, aunque panegirista de la familia de Gelón, coloca siempre el final del mundo en las Columnas de Hércules (18), y no hace mención de Tartessos pero sí de Gades (19). Por lo demás, antes de Himera los cartagineses emplearon tropas mercenarias ibéricas (20). Así, pues, podemos en efecto mantener sin peligro la tesis tradicional, que sitúa el comercio atlántico tartesio, del que nos habla Avieno, decididamente antes del 530.

Para su *terminus post quem*, tenemos la afirmación de Herodoto, de que el filohelénico rey tartesio Argantonio, ya muerto hacia el 545, reinó 80 años (21) y por consiguiente desde alrededor de 625. Estos 80 años debían representar *grosso modo* la duración del comercio tartesio con Focea (22); es pues hacia el 625 cuando los

(15) «Classical Quarterly», 1944, págs. 56 y sigs.; *La Formación de los Pueblos de España* (Méjico, 1945), págs. 196-7, 217-8: cf. GARCÍA Y BELLIDO. *Hispania Graeca*, I (1948), pág. 217. Véase también MARTÍN ALMAGRO. *Ampurias. Historia de la ciudad y Guía de las excavaciones*. Barcelona, 1951, págs. 20 y sigs.

(16) TUCIDIDES, I, 14; JUSTINO, 43, 5, 1; PAUSANIAS X, 8, 6: cf. GARCÍA Y BELLIDO, *op. cit.*, págs. 215-6. Y también J. BRUNEL, «Rev. des Études anciennes» (1948), págs. 5-26.

(17) «Cambridge Ancient History», IV, pág. 389; texto en BILABEL, *Die kleineren Hist. Fragm. auf (Würzburg) Papyros n.º 10* (Bonn, 1923), pág. 29. WILCKEN (*Hermes*, XLI, páginas 103 y sigs.: XLII, pág. 510) había pensado en la batalla greco-persa de Artemisión del año 480.

(18) *Olymp.* III, 44; *Nem.* III, 21; *Isthm.* III, 31. Las sugerencias de que el bloqueo cartaginés del estrecho no fué totalmente efectivo, ofrecidas por R. L. BEAUMONT, en «Journal of Roman Studies», XXIX (1939), págs. 8-24, pueden fecharse todas después de 480; por el contrario, la prohibición hecha a los Etruscos para colonizar una isla atlántica (¿Madera?) que los cartagineses habrían descubierto (*loc. cit.*) debe situarse antes de la decadencia etrusca, posterior al 500, acarreada el 474 por su derrota naval ante los griegos en Cumas. Esta prohibición (DIONORO V, 19-20; Ps.-ARISTÓTELES, *De mirab. auscult.*, 84), se situará pues, como el viaje de Himilcón, etc. (*supra*, p. 85; AVIENO, v. 114 y sigs.; PLINIO, N. H., II, 169), durante el medio siglo del primer maximum de poderío cartaginés, 530-480. Eso encaja bien con lo que sabemos de los conocimientos limitados de Hecateo, hacia el 500.

(19) *Nem.* IV, 69; fechado en 477 por H. T. WADE-GERY, en «Journal of Hellenic Studies», LII (1932), pág. 223. Puede añadirse que durante los 50 años antes de 480, Grecia supo reemplazar el comercio occidental de metales por un reforzamiento del comercio adriático: R. L. BEAUMONT, *ibid.*, LVI (1936), pág. 159 y sigs., espec. págs. 179-80, 190.

(20) HERODOTO, VII, 165.

(21) HERODOTO, I, 163, 165.

(22) T. J. DUNBABIN, *The Western Greeks* (Oxford, 1948), pág. 339; sitúa la época de Argantonio alrededor de 620; GARCÍA BELLIDO hacia 630 (*Hispania Graeca*, I, pág. 113).

focenses habrán iniciado (23) el rico comercio de Tartessos, que el navegante de Samos, Colaeus ha encontrado virgen en 638 (24). La cuestión de un tráfico fenicio con la región tartesia, mucho tiempo antes (y de una primera fundación de Gades) (25) no nos concierne aquí: pues las pruebas arqueológicas, si las hay, se referirán a una época anterior a nuestro Bronce Final, y hasta ahora una conexión con las Islas Británicas quedaría además por demostrar. El tráfico griego con Tartessos, por el contrario, y toda la actividad que nos testimonia Avieno, y los pasajes conocidos de otros autores, así como los hallazgos arqueológicos que empiezan con el último cuarto del siglo VII con el casco de Jerez de la Frontera (26), se fechan forzosamente en los 100 años que han seguido al descubrimiento hecho por Colaeus (638-538, aproximadamente). Además Colaeus ha hallado Tartessos ya en plena prosperidad: prosperidad sin duda alguna, en la que se comprende el comercio atlántico que nosotros podemos sin temor hacer remontar hasta la mitad del siglo VII. Se puede creer, en efecto, que los tartesios habían poseído el *mos negotiando in terminis Oestrymnidum* ya desde alrededor del 650 a. de J. C.

Pero, ¿cómo han empezado a hacer este tráfico del Atlántico con la Armórica, y por ella con las Islas Británicas? ¿Cuál era la situación anterior a 650? Aquí es todavía Avieno quien nos da lo poco que hay de referencias documentales, impreciso y a la vez precioso. Pertenece a un tiempo claramente anterior a la época contemporánea a sus fuentes o supuesto «Periplo»; pero de cuyo tiempo se conservaba todavía la memoria, de haber sufrido ciertas invasiones el país, de las cuales éste habría recibido aquel nombre de Ophiussa, del que hemos ya hablado (27). El pueblo de la «serpiente», los *Sefes*, y también la *Draganum proles* situada por Avieno con el pueblo *Lusis* (?) en su mitad del norte (28), son aceptados como representantes de los invasores célticos, a quienes igualmente y bajo su propio nombre, hemos visto aparecer en Avieno al extremo de la Península hacia el norte, sobre aquella costa ligur de la cual se ha tratado más arriba (29). Con los *Sefes* tenemos

(23) HERODOTO, I, 163 (καταδῆξις). El estudio de GARCÍA BELLIDO sobre la colonización focea en «Ampurias» II (1940), págs. 55-83, se halla reproducido en su *Hispania Graeca* I (1948), en las págs. 97 y sigs., así como en las págs. 175-205 el que publicó en «Ampurias» IV (1942), páginas 111-38, sobre la época posterior; los datos arqueológicos, en el vol. II.

(24) HERODOTO IV, 152 (ἀκίρατον); se sitúa 7 años antes la fundación de Cyrene (*ibid.*, 150-8), la fecha de EUSEBIO de 631 es muy aceptable: DUNBABIN, *The Western Greeks*, pág. 339. GARCÍA BELLIDO, *Hispania Graeca* I, págs. 121-3, parece hablar del 630 sin querer confiar en esa noticia de Cyrene.

(25) GARCÍA BELLIDO, *Fenicios y Cartagineses en Occidente* (1942), págs. 5-28; e *Hispania Graeca* I, págs. 29-47; BOSCH GIMPERA, *Formación...*, págs. 167-80; cf. las críticas de RHYS CARPENTER, en «*American Journal of Archaeology*» 50 (1946), págs. 430-1; 52 (1948), págs. 474-80.

(26) De todos estos hallazgos, véase la lista que facilita GARCÍA BELLIDO, *Hispania Graeca* I, págs. 141-2, y II, págs. 82 y sigs., reproduciendo su primer estudio en «*Archivo Esp. de Arqueología*», 41 (1940), págs. 97-127. Igualmente puede suponerse que no es por manos fenicias, sino griegas y por la ciudad de Naukratis, entonces establecida en Egipto, como ha pasado el escarabeo del faraón Psamético I (663-609) de la necrópolis de Alcaicer do Sal, cerca de la desembocadura del Sado: BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica* (1932), págs. 180, 265, fig. 216: *Formación*, págs. 174-5.

(27) *Supra*, págs. 82 y 83.

(28) AVIENO, v. 154-7, 195-201. Se sabe que el *ligus* del verso 196 de SCHULTEN no es más que una enmienda de Schrader del *lucis* del texto, que deberá relacionar o con los *Lucenses* y *Conventus Lucensis* romanos, o (más bien) de los *Lusis*, *Lusitani*; *vid.* BERTHELOT, pág. 70.

(29) AVIENO, v. 129-45; *supra*, pág. 84.

también como celtas a los *Cempsí* (30). Los *Cempsí* han penetrado hasta el suroeste de la Península, al lado de los *Cynetes* situados en su parte suroeste más extensa, y en vecindad con la misma *Tartessos*. Y hay más todavía. Pues *Avieno* nos da noticia de que en esta época más antigua, estos *Cempsí* habían poseído la isla de *Cartare*, muy cerca del río y del emplazamiento de *Tartessos*, de donde sus vecinos (*proximi*, evidentemente los *tartessios*) les han expulsado por guerra (31). Los *tartessios* no habrían apenas podido iniciar la buena época de su prosperidad, más que después de haber expulsado a sus invasores de un lugar tan próximo al centro de su territorio marítimo. Esta época estuvo pues, directamente precedida por la de las invasiones, aceptables como célticas por lo menos en algún lugar o de alguna manera, y en todo caso procedentes del norte, que se habrán terminado, en el suroeste, con la retirada de los *Cempsí* de la isla de *Cartare*, y el establecimiento por lo tanto de la prosperidad histórica *tartessia*, verosímilmente no lejos de 650.

Y si el nombre del rey *Argantonio* es verdaderamente céltico, como ha sugerido *Schulten* según *Thurneysen* (32), los mismos *tartessios* pueden haber recibido jefes de entre los celtas durante la época de las invasiones, y las familias célticas «*tartessizadas*» habrían podido por tanto situarse a la cabeza del resurgimiento nacional.

¿Qué tenemos nosotros mientras tanto para situar por parte de la Arqueología del Bronce Final junto a estas tradiciones literarias que *Avieno* nos ha transmitido? Hace sólo veinte años, el cuadro cronológico que habían creado los investigadores del medio siglo precedente, parecía imponernos una «*Edad del Bronce IV*», con una duración aproximada de 300 años a partir del siglo XII, que debía englobar la mayor parte de todo lo que se conoce de la cultura evolucionada del Bronce, como contemporánea de la *Grecia post-micénica* y de las navegaciones de los fenicios. El cuadro que de ello ha dado *Bosch Gimpera* en su *Etnología de la Península Ibérica* (1932) presenta para España un esquema que hasta entonces todo el mundo respetó, y que se puede ver hoy como una etapa necesaria para el progresivo avance de la investigación (33). Igualmente en Inglaterra, pero de una manera mucho más sistemática, se admite libremente una «*Edad del Bronce reciente*» (*Late Bronze Age*) entre los siglos XI y V. Después de 1932, hemos aceptado que esta época se divide en dos partes, de las cuales únicamente la segunda, iniciada en el siglo VIII fué señalada por considerables inmigraciones célticas. Es precisamente esta época, cuyas subdivisiones no están todavía bien claras, la que denominamos «*Bronce Final*» —siglos VIII al V— mientras que del siglo XI al VIII, admitimos generalmente una transición que nos enlaza con el Bronce Medio. Igualmente en la Península, aún alguno como *Martínez Santa-Olalla*, en su «*Esquema*», admite dos divisiones de

(30) AVIENO, v. 195, 200, 255-9; también en su *Orbis-Terrae*, 480-2, y DIONYS. PERIEG., 338.

(31) AVIENO, v. 255-9; «...*proximorum pulsí duello*» (257-8). Este hecho por primera vez ha sido bien valorado y comentado por M. ALMAGRO, *El problema de la invasión céltica en España*. «*Investigación y Progreso*» (Madrid, 1935), págs. 183 y 184, y en M. ALMAGRO, *El Hallazgo de la Ría de Huelva*. Ampurias II (1940), págs. 142 y 143.

(32) SCHULTEN, *Tartessos* (1922), págs. 29-30.

(33) La *Formación de los Pueblos de España* de BOSCH GIMPERA (1945) señala su posición más reciente.

su «Bronce Atlántico», aunque se encuentra muy poco en el Atlántico I que se sincronice objetivamente con alguna manifestación antes del siglo VIII, mientras que su Atlántico II parece contener casi en su totalidad lo que es verdaderamente el «Bronce Final». Como insiste bien el autor, la repartición de sus tipos tiende mucho más a las costas atlánticas que a las mediterráneas, y parece durar hasta la Edad del Hierro. Sobre todo fué antes que él, ya en 1940, M. Almagro quien reunió el material de esta época hallado en la Península entera y sus alrededores, analizándolo científicamente en relación al famoso hallazgo de la Ría de Huelva y obteniendo un resultado semejante (34).

En efecto, sus largos estudios de comparación llevaron a Almagro a la conclusión de que este «final de la Edad del Bronce» no se remonta a antes del 800 antes de J. C., y que la industria de Bronce que representa el hallazgo de Huelva de repartición más bien atlántica que mediterránea, era de carácter casi totalmente europeo. Él, estableció la mayor parte de sus relaciones exteriores no hacia el Mediterráneo fenicio o griego, sino con la Europa atlántica y centro-occidental de donde han venido precisamente las invasiones célticas, que nos interesan. Iniciada no antes del siglo VIII, esa industria ha perdurado hasta el VII y después hasta la Edad del Hierro. Así, sus estudios puramente arqueológicos nos han dado a conocer una parte principal de la cultura material, perteneciente precisamente a la época de la cual nos han llegado claros recuerdos literarios de las invasiones. Estas caerían en los siglos VIII y VII y llegarían hasta alcanzar a las fuentes de Avieno en la época siguiente. Ya el hallazgo de Huelva testimonia relaciones —directas o indirectas: insistiremos en ello más adelante— entre esta cultura «atlántica» de la Península y las Islas Británicas, las cuales también fueron alcanzadas por invasiones celtas de la misma época. Así pues las relaciones han comenzado en esta época, y no en la del comercio tartesio que la siguió.

Para la mayor parte de la Península, que limita sus costas atlánticas, tenemos pues ahora:

a) Un *Período I* del Bronce Final que abarcaría desde el siglo VIII hasta alrededor del 650 a. de J. C.: Invasiones célticas; industria del bronce del tipo de Huelva; inicio de las relaciones, directas o indirectas, con las Islas Británicas.

b) Un *Período II*, del mismo, que iría aproximadamente del 650 a. de J. C. a la dominación cartaginesa en el sur (hacia 530) y a los inicios (según la región) de la Edad del Hierro. Representa una etapa de permanencia de Celtas todavía en muchas regiones: en el sur (retirada de los Cempsí de Cartare), esplendor de Tartessos; continuación sucesiva de la industria de bronce; comercio tartesio con la Armórica (Oestrymnis) y por ella con las Islas Británicas; comercio con los griegos de 638 (Colaeus) y de hacia el 625 (Focea) hasta 538 a 530 aproximadamente (ruina de Tartessos ante los cartagineses) (35).

Volvamos ahora, para equilibrar adecuadamente esta sección de nuestro estudio a la mitad mediterránea de la Península, y sobre todo al extremo noroeste, a Cataluña y sus alrededores, que se prolongan más allá de los Pirineos orientales por

(34) M. ALMAGRO, *El Hallazgo de la Ría de Huelva y el Final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa*, «Ampurias». II (1940), págs. 85-143.

(35) Como ha creído SCHULTEN: *Tartessos* (1922), págs. 63-4.

el Rosellón, y el Languedoc hasta las bocas del Ródano y los alrededores de Marsella. Aquí, las poblaciones protohistóricas se han formado por la inmigración, sobre una base étnica sobrevivida de las edades anteriores, del pueblo de los Campos de Urnas, originario de la Europa Central, en los alrededores de los Alpes Occidentales. Este habría «indoeuropeizado» a los ligures vecinos de estas regiones, y se debió instalar seguidamente —sin hablar aquí de regiones— en el Languedoc y en España, por Cataluña y hasta los alrededores de Valencia. Las etapas definitivas de su formación son conocidas en Europa Central como del Bronce D y Hallstatt A: su migración hacia el mediodía de Francia y el noreste de España se sitúa en el Hallstatt B; ha habido movimientos sucesivos en el Hallstatt C, y las poblaciones así formadas se continúan a lo largo de los tiempos del Hallstatt D y, por otra parte, hasta plena Edad del Hierro protohistórica e histórica. La investigación cronológica regional sobre esta Cultura de los Campos de Urnas o Hallstática se continúa en Francia y en España en el momento actual (36), y acerca de ella no nos corresponde tratar específicamente aquí. Bastará recordar, como hace M. Almagro, que el pueblo «celto-ligur» o «ambro-ligur» de estas regiones (sobre este nombre, ver pág. 84 *supra*, nota 5) debe ser visto dentro del complejo fenómeno de la invasión céltica que indoeuropeizó todo el Occidente europeo; y sobre todo España», en la cual, «con esta invasión céltica penetraron con seguridad distintos pueblos, además de los elementos célticos, celto-germánicos, celto-ligures, o ambro-ligures» (37).

Es decir que, étnicamente, este fenómeno comprende a la vez las inmigraciones hallstáticas en el Mediterráneo y las que nosotros acabamos de asociar con el Bronce Final atlántico, en las zonas noroeste y suroeste de la Península.

Cronológicamente, por otra parte, los dos ciclos de inmigración parecen quedar bastante bien encajados. Para los inicios del Bronce Final, M. Almagro ha propuesto como límite el año 800 a. J. C.; al menos oscila dentro del siglo VIII. Para los de los Campos de Urnas del Hallstatt mediterráneo ha propuesto, en 1944, también la fecha del 800. A este período I (800-600) sigue un segundo (Período II, 600-400) que se inicia poco más o menos dos siglos más tarde, hacia el 600 antes J. C. (38). Más recientemente los hace comenzar no en el siglo VIII sino en el IX (39). Nosotros reconocemos con él, que la cronología que hemos insinuado en 1947-48 (40) donde el Hallstatt B (nuestro «Bronce F») se habría iniciado en la primera mitad del siglo VIII, nos ha parecido después ligeramente baja. En el Congreso Mediterrá-

(36) Un buen resumen de estos hallazgos puede verse en M. ALMAGRO, *La España de las Invasiones Célticas*, Historia de España de Espasa Calpe (Madrid, 1950). Ver además L. PERICOT, *La España Primitiva* (1950), págs. 259-68.

(37) ALMAGRO, *op. cit.*, «Arch. Esp. Arqueología», 1950, pág. 68, y M. ALMAGRO y P. DE PALOL, *Nuevos Campos de Urnas en el Languedoc y Rosellón*. «Pirineos» (Zaragoza), 1949, páginas 547 a 565.

(38) Capítulo «La invasión céltica en España» en Historia de España, de Espasa Calpe, vol. I, 2.ª parte (Madrid, Espasa-Calpe, 1944).

(39) «Archivo Esp. de Arq.», 78 (1950), págs. 67-8.

(40) «Ampurias», IX-X (1947-8), págs. 21-33, espec. págs. 31-2; «Proceedings of the Prehistoric Society». XIV (1948), págs. 196-218, espec. págs. 214-16, con un cuadro. En este trabajo, siguiendo a V. G. CHILDE, *ibid.*, págs. 177-95, hemos llamado Hallstatt A al «Bronce E», y Hallstatt B al «Bronce F».

neo de Florencia (41) hemos preferido, siguiendo a M. Almagro, situar los inicios en el 800. Luego, se ha podido dividir el Hallstatt B de Suiza y de Alemania del SO. en dos períodos (42). Hay pues un B1, que nos parece debió comenzar hacia el siglo IX, separado de un B2 por un corte —fase de disturbios, guerra civil o invasión— que no puede fecharse después del 750.

Lo más probable será que las oleadas del Hallstatt B hacia el SO. han seguido inmediatamente a esta fase de disturbios, y deben localizarse no lejos del 750. En efecto, el B2 en Suiza da paso en seguida al Hallstatt C, que por otra parte no ha comenzado hacia el 650, como antes siguiendo a Aoberg creímos erradamente, sino ya hacia el 700.

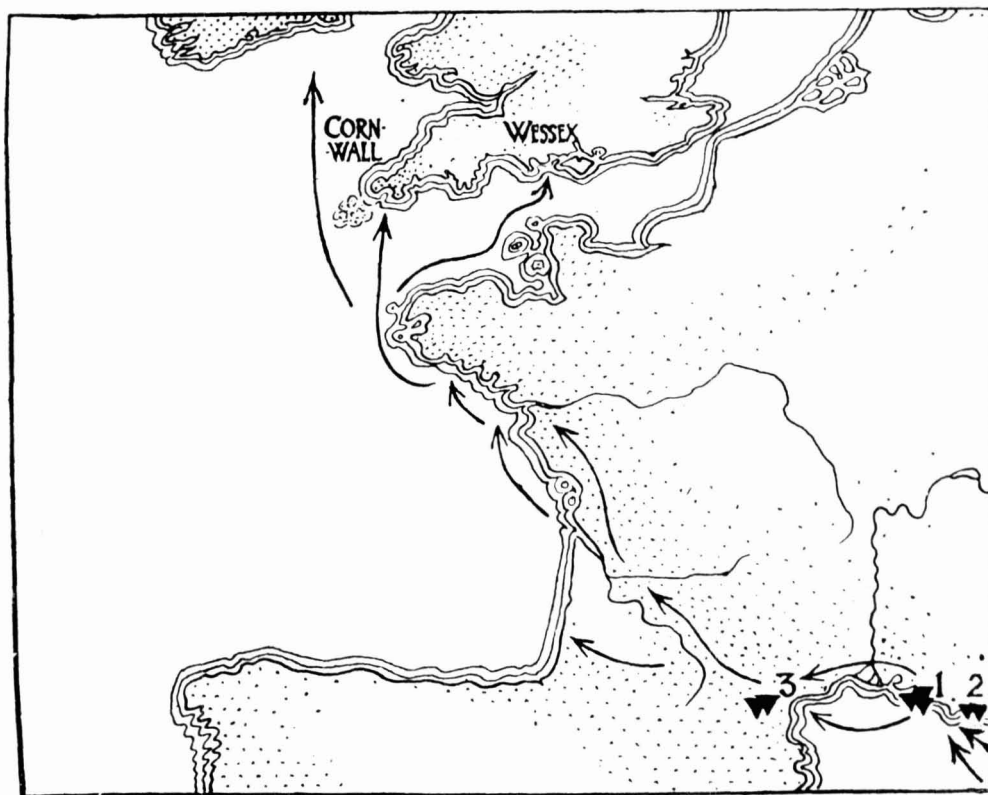


Fig. 2. — El punteado señala el área de los megalitos. Las flechas indican las rutas hacia las Islas Británicas desde las épocas megalítica y micénica. Con triángulos se han señalado las importaciones griegas de los siglos VIII-VII: 1, Marsella; 2, Hyères; 3, Grotte du Rouson. (A éstas hay que añadir St. Blaise, en las bocas del Ródano).

(41) «Atti del I. Congresso Internazionale di Preistoria e Protostoria Mediterranea». Firenze, 1950 (1951), n.º 37: *Chronology of the Bronze and Early Iron Ages, Greek, Italian, and Transalpine*.

(42) E. GERSBACH, en «41 Jahrb. Schweiz. Ges. f. Urg.» (1951), págs. 175-91, espec. pág. 187

Las oleadas del Hallstatt C hacia el SO. a su vez, se deben fechar entre el 700 y el 650 (43). He aquí en esta región mediterránea una sucesión de dos períodos: uno primero (I) iniciándose con avanzadas de los pueblos de Campos de Urnas Hallstatt B hacia el SO. no lejos del 750, y un segundo (II), iniciándose de la misma forma con penetraciones de los pueblos de Hallstatt C entre el 700 y el 650. Se ve enseguida el paralelismo entre estos dos períodos y lo que acabamos de bosquejar para las zonas atlánticas: I, del siglo VIII; II, de hacia el 650. Más adelante insistiremos sobre ello.

Pero lo más sorprendente de la prehistoria de estos países costeros es la adaptación a este esquema de dos períodos arqueológicos, de los testimonios sobre contactos griegos con estas regiones occidentales.

En las zonas atlánticas y del sur estos testimonios corresponden al período II; por el contrario los referentes a las vertientes mediterráneas caen dentro del período I. Los trabajos de Jacobsthal y Neuffer (44), cuya importancia ha sido señalada por García Bellido (45), han demostrado que al menos existen señales innegables de relaciones comerciales con Grecia, acaso de una verdadera colonización griega, anteriores a la llegada de los focenses a Occidente. Las pruebas arqueológicas de cerámicas y bronce comienzan con el siglo VIII. He aquí la lista para nuestro período I (46) (fig. 2):

1. Marsella, Bassin du Carénage; oinochoe geométrico, probablemente cicládico de primera mitad del siglo VIII.
2. Marsella, St. Marcel; amphoriskos geométrico, probablemente ático de primera mitad del siglo VIII.
3. Hyères-Olbia; pequeña hydria geométrica, probablemente de la Grecia oriental y del siglo VIII.
- 4-5. Cueva de Rousson (Gard); dos fibulas de bronce arcaicas griegas (serie séptima o «heládica» de Blinkenberg), siglo VIII. Halladas aisladas en un conjunto de material de la habitación indígena de la gruta.
6. Marsella-Fort St. Jean; fragmento de vaso cretense o cicládico, estilo orientalizante, alrededor del 700.
7. Hyères-Olbia; lekythos protocorintio del siglo VII.

(43) Reconocemos, ante la insistencia de nuestro amigo el Prof. G. VON MERHART «Bonner Jahrb», 147 (1942), pág. 83-4, que, a pesar de sus correspondencias con el período boloñés-vilainovino de Arnoaldi (AOBERG, *Chronologie* II (1931), págs. 7-8, 13), el Hallstatt C ha debido comenzar en efecto antes que éste, hacia el comienzo del período precedente Benacci II (igual E. VOGT, en «40 Jahrb. Schweiz. Ges. f. Urg.», (1949/50), pág. 228). Rogáramos solamente a von Merhart que rebajara un poco su cronología absoluta: Hallstatt C de alrededor de 775 a alrededor del 700 (vid. *infra*, notas 105 y 106).

(44) P. JACOBSTHAL y E. NEUFFER, «*Gallia Graeca*», en «Préhistoire», II, 1 (1933), págs. 1-64.

(45) A. GARCÍA Y BELLIDO en «*Archivo Esp. de Arq.*», 41 (1940), págs. 97-127; *Hispania Graeca*, I (1948), págs. 64-6.

(46) JACOBSTHAL y NEUFFER, *op. cit.* = J. y N.; GARCÍA Y BELLIDO, en *Archivo Esp. Arq.* 1940, págs. 109-10 = B. 1940; GARCÍA Y BELLIDO, *Hispania Graeca I*, pág. 64-6 = B. 1948:

1. J. y N. págs. 38-40, fig. 37; B. 1940, fig. 6; B. 1948, fig. 16.
2. » » » » 38; » » 7; » » 15.
3. » » » » 39; » » 8; » » 17.
- 4, 5. » » 40-2, » 42; » » 11; » » 14.
6. » » 8-34, VASSEUR, *L'Origine de Marseille*, pl. VI, 12.
7. » » 39-41, fig. 40 b; B. 1940, fig. 10; B. 1948, fig. 18.

De hacia mediados y fin del siglo VII tenemos ante todo la cerámica rodia (47) y otros fragmentos (48) que nos llevan a las vísperas de la fundación de Massalia y se relacionan mejor con nuestro período II.

8. St. Blaise (bocas del Ródano); fragmentos de cerámica rodia (scyphoi, tazas, oinochoe); uno protocorintio: todos de entre 670/650 y el 600.

9. Marsella-Fort St. Jean; fragmentos de cerámica rodia y rodio-milesia, siglo VII, probablemente de la segunda mitad.

10. Marsella-La Majeur; fragmentos de la misma cerámica.

11. Marsella-Fort St. Jean; borde de pyxide probablemente protocorintio, del siglo VII avanzado (48).

12. Estanque de Berre (Bocas del Ródano); taza jonia, fin del siglo VII o comienzos del siglo VI.

Esta serie griega se prolonga desde el siglo VII a través del VI, con la cerámica jónica, la corintia, focea y gris de Asia Menor y otras, que nos conducen hasta la época siguiente a la derrota de Focea y al desarrollo de la fabricación local (49). La importancia italiota ha sido siempre mínima (50), igual que la etrusca, pues aparte de algunas piezas de bucchero (51) no tenemos más que el oinochoe de la calle Imperial de Marsella, a cuyo tipo de cuello vuelto hacia atrás, pertenecen los ejemplares de Menorca y de Cerdeña, que son igualmente bien conocidos (52). Las conexiones son casi todas con la Grecia antigua y oriental. Es precisamente de allí de donde han venido, hacia el final del siglo VII, los Focenses, los cuales han fundado Massalia en el año 600 y Olbia y las otras ciudades de esta costa poco después. Esta colonización ya se sitúa en nuestro período II. Del mismo origen son también los importadores de los vasos y de las fíbulas de nuestro período I, que se inicia en el siglo VIII.

Con frecuencia se ha identificado a estos primeros navegantes griegos con los rodios, a los que muchos textos atribuyen una actividad marinera y también co-

(47) 8. H. ROLLAND, *Fouilles de St. Blaise* (Suplemento de «Gallia» III, París, 1951), página 7 y sigs., 60-3, 220-2: 7 fragmentos rodios, figs. 90-5, 97; 1 protocorintio, fig. 96.

Los 90-1, 93-5 y 97 se hallaron todos en estratigrafía (con fragmentos de ánfora), en las capas D y F del «túmulo de cenizas» debajo de la muralla griega (págs. 46-9, 53-6), pues son del período I a. de este yacimiento (siglo VII); la capa subyacente H (período I b) da cerámica jónica, búcaro negro, etc., del siglo VI (págs. 63 y sigs., 223 y sigs., figs. 98 y sigs.).

9. J. y N. (nota 46 *supra*), pág. 8, cerámica rodia y rodio-milesia: de VASSEUR, *L'Origine de Marseille*, lám. V.

10. J. y N., págs. 3-4, igual, también con búcaro de factura griega oriental, págs. 4, 16 (inv. n.º 5), 43 (n.º 59, 30).

(48) 11. J. y N., págs. 6, 34; VASSEUR, *L'Origine de Marseille*, lám. 5, 12.

12. J. y N., págs. 39-41, fig. 41; B. 1940, fig. 10; B. 1948, fig. 18.

(49) Estos trabajos de JACOBSTAHL y NEUFFER y los de GARCÍA Y BELLIDO deben completarse con el realizado por MARTÍN ALMAGRO, *La cerámica gris focense en Occidente*. «Rev. Int. de Studi Liguri» (Bordighera), 1941, págs. 62 y sigs.

(50) J. y N., pág. 43: Únicamente dos piezas italo-corintias.

(51) J. y N., págs. 42-3 (a-b, d): cuatro ejemplares de Marsella, uno de Narbona. Ulteriormente St. Blaise: H. ROLLAND, *Fouilles de St. Blaise* (n. 47 *supra*), págs. 69-71, 227, fig. 105).

Todos estos elementos han sido mejor reunidos después por M. ALMAGRO. *Los hallazgos de Bucchero etrusco hacia occidente y su significación*. «Bol. Arqueológico de la Soc. Arq. Tarragonense», (Tarragona), 1949, págs. 97-102.

(52) J. y N., págs. 41-2, fig. 43: El Dr. Jacobsthal está de acuerdo en que (1933) su antigua cronología de los siglos IX y VII hoy debe reducirse aproximadamente un siglo, lo cual ya valoró MARTÍN ALMAGRO en *art. cit.*, «Ampurias», II, pág. 114 y sigs.; fig. 37 a 41.

lonizadora en Occidente, de una época muy antigua. Es preciso, naturalmente, como siempre ante textos semejantes, separar los que puedan estar interpolados por poemas épicos, especialmente de los «Retornos» (νόστοι), u otros viajes de los héroes griegos y troyanos después de la guerra de Troya, que los poetas de la edad de la colonización han localizado demasiado fácilmente según el orgullo local o la fantasía. Pero los estudios analíticos de García y Bellido (53) y de Dunbabin (54) han demostrado que, mientras para la edad micénica tardía y submicénica es preciso ceñirse estrictamente a los límites del conocimiento arqueológico, para la edad griega arcaica queda todavía un conjunto de datos que se pueden considerar eventualmente históricos. Así, en los referentes a los rodios, es ciertamente una tradición histórica la que nos habla de sus lejanas navegaciones, especialmente a Occidente (55), aunque no hay necesidad alguna de atribuir las todas, según la expresión «antes de las Olimpiadas» de Strabón, a una fecha literalmente anterior al año 776, ni comprendidas solo entre las cifras que Eusebio da a una «talasocracia» rodia, 900-876. La fundación de *Rhóde*, en el golfo de Rosas, se basa en esta tradición, y se la puede considerar como un establecimiento rodio antiguo, adoptado más tarde por los focenses colonizadores de Massalia o de la vecina ciudad de Emporion (56). Puede igualmente ser que la *Rhoda* de que habla Plinio (57), cerca del Bajo Ródano, haya sido una fundación rodia de la época premasaliota; García y Bellido, aunque escéptico para cualquier fecha anterior al siglo VIII, acepta viajes de comercio y fundaciones como éstas, considerando probables ambos ya en este siglo; es posible que de estos rodios dóricos proceda la *a* dórica en el nombre del monte *Malodes*, junto al golfo de Rosas (cabo Bagur o Montaña del Montgrí), así como la de las islas *Gymnasiae*, o Baleares, relacionadas por otra parte con los rodios por Estrabón (58).

Pero creemos que será prudente distinguir los viajes de comercio de las fundaciones coloniales. Unos han debido preceder a las otras, aquí como en Italia y Sicilia. Por lo tanto sería sorprendente admitir que los rodios colonizaran estas costas lejanas, antes de su fundación de Géla, establecida en Sicilia en 688, y de la era de su actividad comercial en Occidente señalada por sus importaciones, sobre todo de la cerámica rodia, durante los cien años siguientes, y principalmente en la segunda mitad del siglo VII (59). Dicha cerámica aparece bien entrado este siglo en nuestras costas del mediodía francés, como han demostrado últimamente las excavaciones de H. Rolland en St. Blaise (60); y todo estaría conforme con la ar-

(53) «Archivo Esp. de Arq.», 41 (1940), págs. 97-127, espec. págs. 10, 113; *Hispania Graeca*, I, págs. 15-64, 78-95.

(54) *The Western Greeks* (Oxford, 1948), págs. 1-8, pp. 1-8, etc. *Minos and Daedalus in Sicily* «Papers of the British School at Rome», XVI, 1948, págs. 1-16; además, págs. 16-18, sobre el trabajo de J. BÉRARD, *La Colonisation grecque de l'Italie méridionale et de la Sicilie* (Paris, 1941).

(55) ESTRABÓN, XIV, 2, 10 (C. 654).

(56) MARTÍN ALMAGRO, «Las fuentes escritas referentes a Ampurias», págs. 23 a 28.

(57) ESTRABÓN, *ibid.*, y III, 4, 8 (C. 160); Ps.-Skymnos, 205-6.

(58) GARCÍA Y BELLIDO, «Archivo Esp. de Arq.», 41 (1940), págs. 110-21; *Hispania Graeca* I, páginas 78-85, 164-7; II, págs. 55-8.

(59) DUNBABIN, *The Western Greeks*, págs. 20, 64-6, 228-40, y el Apéndice II A.

(60) Vid. nota 47 *supra* (pág. 94) con cronología de la cerámica desde mediados del s. VII

queología si, como sugiere Dunbabin en *The Western Greeks*, pág. 237, hubieran fundado nuestra Rhóde en la segunda mitad del siglo VII; Rhoda y Rhóde serían pues las primeras colonias griegas fundadas que caracterizarían nuestro período II, no antes de 650. Su falta de esplendor se explicaría entonces por la llegada seguidamente de los focenses, para fundar Massalia en 600 y las otras ciudades de la costa casi inmediatamente, comprendida Emporion, que las excavaciones de Ampurias han hecho remontar alrededor de 580 (61), y que pronto habrá sobrepasado a Rhóde en importancia.

Anteriormente, en nuestro período I, con inicio después de 800 y hacia 750, tendremos sobre esta costa no menos de un siglo, hasta 650, de viajes raros sin duda, pero continuos, de comercio griego «precolonial», mientras que en el sur de la Península (aparte la posibilidad de visitas fenicias) no habrá todavía otra actividad que la de los propios habitantes del país. En estos viajes, como resalta claramente en todos los casos expuestos García Bellido, habrían tomado parte no sólo los rodios, sino también los cretenses, cicládicos y samnios y otros griegos, según toda probabilidad especialmente egeos y orientales, y luego también corintios.

¿Por qué han venido? Esta pregunta nos llevará a tratar de Oestrymnis y de las Islas Británicas.

3.—EL TRAFICO DE METALES Y LA EUROPA MEDITERRANEA, CENTRAL Y ATLANTICA

La ruta atlántica seguida por los Tartessios, cuyo origen hemos visto remontar a la edad megalítica, no ha sido la única que enlazó España y las regiones vecinas, antes de esta época, con la Armórica y las Islas Británicas. Había otra que, de Cataluña, el Rosellón y el Languedoc partía en la dirección de Carcassona, para alcanzar la costa vasca, mientras otra iba por el Adour, la Gironda o la Charente, a la desembocadura del Loira. Se sabe que las culturas megalíticas (62), cuya repartición aparece señalada por esta ruta, han tenido una larga supervivencia, con una tradición eneolítica que llega desde los siglos del Bronce Antiguo hasta el Bronce Reciente. La prueba desde luego está aportada por la aparición, en este «eneolítico prolongado» francés, igual que en Fuente Alamo, en el Bronce II argárico del sur-

(61) «Ampurias» XII (1950), págs. 148-52: MARTÍN ALMAGRO. *Ampurias. Historia de la ciudad y Guía de las Excavaciones*. (Barcelona, 1951), págs. 104 y sigs.; cuestiones topográficas, en *Ampurias*, XII (1950), págs. 152-7, y 242-9 lo escrito por Pericay con respecto al trabajo de Lamboglia en la «Revista di Studi Liguri», XV (1949), págs. 149-58.

La incredulidad mostrada anteriormente por Schulten y otros (ver GARCÍA y BELLIDO en «Archivo Esp. de Arq.», 41, págs. 112-13, n.º 1) hacia toda fecha anterior a 530 para Rhóde, lo mismo que para Emporion, vista su ausencia en el relato topográfico de Avieno, del que la fuente o «Periplo» remontaría por consiguiente a esta fecha, se halla así desacreditada; ya hemos hablado que las fuentes del «Periplo» se deben fechar precisamente antes de 530, y su silencio sobre Rhóde y Emporion debe explicarse sin recurrir a ningún artificio cronológico como ha insistido bien M. ALMAGRO, *Las Fuentes escritas referentes a Ampurias*, págs. 15 y sigs.

(62) HAWKES, *The Prehistoric Foundations of Europe* (1940), págs. 169-199, V. G. CHILDE, *The Dawn of European Civilization* (ed. de 1947), pág. 208-301; L. PERICOT, *La España Primitiva* (1950), págs. 191-3.

este español) (63), de cuentas de collar de pasta vítrea importadas del Mediterráneo oriental (64) de origen egipcio de la época del Nuevo Imperio, y sobre todo del siglo XIV, época de la expansión marítima micénica. Los hallazgos de esta época en Francia, de cuentas u otros ornamentos de pasta vítrea, cuentas de vidrio, etc., se extienden del Mediodía hasta la Armórica (65) y no se puede dudar que por esta ruta, y no a través de la Europa Central como pensábamos anteriormente (66), han llegado la mayoría de esas 40 cuentas y pendientes de pasta vítrea que poseemos de la «cultura de Wessex» y del Bronce Medio de esta época en Inglaterra. Pueden citarse además los paralelismos entre la taza de oro de Rillaton (Cornualles) y las de la Tumba de Fosa 4 de Micenas (67), entre los discos de ámbar con cerco de oro de Manton (Wiltshire) y de Cnossos (Minoico Reciente II, o siglo XV) (68), o entre los ornamentos de franja de cadenita de oro irlandés de las Islas Británicas y sus prototipos de Chipre (Micénico Reciente de Enkomi) o de Palestina. Esta ruta no es más que la prolongación de la que han seguido los lingotes de cobre de tipo chipriota de Cerdeña, las jarras de tipo egeo de Marsella (Bassin de Carénage) y de Menorca, etc. (69), es decir, del Mediterráneo oriental y del Egeo al Mediterráneo occidental y al golfo de León, pasando por Sicilia, donde los testimonios conocidos de antaño, de la actividad micénica (cerámica y otros) (70), han sido bien comprobados y divulgados recientemente por las excavaciones de Bernabó Brea en Pana-

(63) Terminología adoptada por los arqueólogos españoles en el I Congreso Nacional de Almería. Una reseña de ella dió J. Maluquer de Motes en «Ampurias» XI (1949), págs. 191-5.

(64) En Fuente Alamo, 8 ejemplares; L. SIRET, *Questions de chron. et d'ethn. ibériques* (1913), pág. 121, y después citadas en varias ocasiones, últimamente por PERICOT, *op. cit.*, páginas 205, 240-1.

(65) *Le Midi*. La cuenta de collar segmentada de la Cueva de Ruisseau, Monges (Aude), supuesta de piedra por Ph. Hélène (*Les Grottes sépulcrales de Monges*, Toulouse, 1925, pl. V, 49) ha sido considerada de pasta vítrea por Childe (*The Dawn of European Civilization*, ed. de 1947, pág. 300); de pasta vítrea también, serían las piezas de la cueva de La Treille, Mailhac (Aude), («Ampurias», XI (1949), págs. 27-9, pl. V, 13 y 12), que es una cuenta de collar múltiple de 3 perforaciones. Sobre las cuentas de collar de vidrio del Dolmen de La Greilhe (Aveyron), de la cueva sepulcral de Bringaret (Aude), y del osario de Romanin (B. -du-Rhône), ver «Prehistoire» X (1948), pág. 120 (con historia del descubrimiento), así como para los objetos de pasta vítrea de las cuevas Monier y del Château du Diable, junto a Olioulles (Var), págs. 81-3, fig. 68 (11-13), y pág. 87, asociadas a un arte rupestre (págs. 77 y sigs.), al cual los autores (Abate Glory y otros) han consagrado la mayor parte de este hermoso trabajo (págs. 1-135); pueden verse influencias igualmente orientales, no menos que en los «bétyles» de Folkton (Yorkshire) en Inglaterra; HAWKES, *The prehistoric Foundations of Europe*, pág. 378, con pl. X (pág. 318). Para la ruta megalítica del Mediodía hacia el Noroeste, ver G. E. DANIEL, en «Proceedings of the Prehistoric Society», VII (1941), pág. 1-49 y el mapa fig. 16 (pág. 40); el Doctor Daniel nos afirma también que en Cabut (Charente-Maritime) ha aparecido el tipo de tubo de hueso, decorado, conocido igualmente en Cerdeña.

L'Armorique. Debemos igualmente al Dr. Daniel sus informes sobre las cuentas de collar de pasta vítrea del sepulcro megalítico de Par-er-Guren II (Le Rouzic, «L'Anthropologie», XLIV, pág. 508) y de la sepultura de Kerstrobrel o de Run-ar-Justicou (Finistère) LANTIER, *Guide du Musée de St. Germain* (1948), pág. 56

(66) *The Prehistoric Foundations of Europe* (1940), págs. 345-8, 377-8. Debemos al Profesor J. Werner, de Munich, preciosas noticias sobre este asunto.

(67) *Op. cit.*, pág. 378, pl. XI, 7.

(68) CHILDE, *Nuevas fechas...*, en «Cuadernos de Historia Primitiva», II, 1 (Madrid, 1947), págs. 5-23, espec. págs. 15-16 y sigs.

(69) GARCÍA Y BELLIDO, en «Archivo Esp. de Arq». 41 (1940), págs. 97-8; *Hispania Graeca*, I, págs. 6-12.

(70) Estos vasos (como todos los de los yacimientos de la región de Tarento) serían del siglo XIV; A. FURUMARK, *Chronology of the Mycenaean Pottery*, págs. 60, 64; T. J. DUNBABIN, en «Papers of the British School at Rome», XVI (1948), págs. 2-3.

rea, y de donde la distribución de los hallazgos de cerámica micénica se extiende a Ischia (71), junto a la bahía de Nápoles. Y parece fuera de duda que esta actividad marítima en Occidente, iniciada desde el Eneolítico y de tal manera reforzada en la época micénica debe explicarse en gran parte como producto del comercio de metales.

Al igual que la ruta adriática sirvió para los metales de la Europa Central (así como para el ámbar del norte), y la del extremo occidente para utilizar los del sur-este y sur de España, la del golfo de León debía servir, además de lo que podría abastecer al Mediodía francés y la misma Cataluña, para los metales de la Armórica y de las islas Británicas, especialmente para aportar el oro de Irlanda y el estaño de Cornualles. La importancia del estaño occidental para la cultura del bronce egea fué bien conocida ya por Sir Arturo Evans (72) y la antigüedad de ese enlace terrestre, Mediterráneo-Atlántico, denominado «camino del estaño»: Marsella-Narbona-Carcassona-costas vascas, fué reconocida igualmente hace ya más de 50 años por Salomón Reinach (73). Así pues, debemos remontar su existencia más de un milenio antes de la época de su empleo helénico, de que nos hablan los textos familiares de Diodoro y de Estrabón. A pesar del escepticismo sostenido 25 años más tarde por los historiadores, como el profesor Cary de Londres (74), los cuales, sin documentación arqueológica moderna, no han querido creer en tal ruta comercial antes del siglo III a. J. C., lo cierto es que últimamente el Profesor Childe ha publicado un gran fragmento de puñal de bronce, procedente de un túmulo de Pelynt, en la península estannífera de Cornualles, del tipo micénico tardío o final (75).

Aunque los testimonios directos en Francia faltan para el micénico tardío y el submicénico igual que para los inicios del primer milenio, en Sicilia, en cambio, el desarrollo de la fíbula de arco cuyos modelos griegos no se remontan más allá del micénico tardío, nos indica conexiones egeas que nos llevan hasta los alrededores del 1200 (76), seguramente a través de la costa iapigia de la región de Tarento donde parece que no se interrumpieron nunca (77); y si bien se debe admitir que en Sicilia han terminado 3 ó 4 siglos antes del VIII, la misma cultura de Sicilia estaba entonces tan empapada de elementos que se pueden remontar al micénico del siglo XIV e igualmente al minoico del siglo XV (78), que se puede aceptar

(71) G. BÜCHNER, en «Bull. Pal. Ital.», 1936-7, págs. 78, 79, fig. 3.

(72) *The Palace of Minos I*, págs. 22, 492 y sigs.

(73) «L'Anthropologie», X (1899), págs. 401. Sobre esta ruta en la Geografía de la edad del bronce en Francia, ver MARGARET DUNLOP, en *ibid.*, XLVIII (1938), págs. 457 y sigs., con el mapa 4 (pág. 470), y en «Geographical Review», XXIX (New York, 1939), págs. 274-90, con el mapa 2, pág. 278.

(74) M. CARY, «*The Greeks and Ancient Trade with the Atlantic*», en «Journal of Hellenic Studies», XLIV (1924), págs. 166-79.

(75) «Proceedings of the Prehistoric Society», XVII (1951), pág. 95 y lám. II.

(76) CHILDE, en «Proceedings of the Prehistoric Society», XIV (1948), págs. 186-7; *The Dawn of European Civilization* (ed. de 1947), pág. 232.

(77) DUNBABIN, *The Western Greeks*, págs. 10-11 (sobre Scoglio del Tonno en Tarento).

(78) En «Papers of the British School at Rome», XVI (1948), págs. 1-16, Dunbabin ha ofrecido una nueva revisión, como igualmente Bernabó Brea, a la luz de sus actividades actuales, en sus conferencias de Londres (1949) y Baleares (1950), que serán inmediatamente publicadas por el Prof. Almagro en «Ampurias» XV.

la existencia de un recuerdo continuo de la navegación nor-occidental entre los mismos «siculos». A las espadas-machete «siculas» de modelo minoico, diferentes totalmente de las *Griffzungenschwerter* pistiliformes de la Europa Central, pueden compararse los tipos occidentales de machetes (espadas cortas con punta) los cuales, en las regiones del suroeste de Francia, y en el sureste, este y regiones vecinas, deberían situarse sobre todo en el último cuarto del segundo milenio (79); por otra parte, su tipo hace recordar los puñales de tipo chipriota, dos de los cuales son conocidos en el mediodía de Francia (80).

Así no es de extrañar que a partir de los siglos IX-VIII comiencen a encontrarse en Francia navajas de afeitar de bronce, de dos filos, del tipo pedunculado de derivación igualmente «sicula». El Dr. Savory, del Museo Nacional del país de Gales, de Cardiff, ha recogido 10 ejemplares (81) cuya repartición se extiende de los Alpes marítimos a la Charente y a la Armórica, pasando por el Alto Garona, donde los del depósito de Arbas estaban asociadas con hachas de talón (palstaves) y con una de las hachas de reborde que, con estrangulación media, como en el ejemplar de Arbas, o sin ella (tipo de Médoc), son características del sureste y del suroeste de Francia antes de la llegada de los pueblos de los Campos de Urnas. Todavía en Pouges-les-Eaux (Nièvre), donde este pueblo incinerador se instaló pronto, se ha encontrado una de estas navajas de afeitar en una sepultura de inhumación con un alfiler típico de los Túmulos de la época precedente. En el Fort-Harrouard (Eure-et-Loire), se hallaron dos parejas, cada una con hachas de talón. Este tipo, cuya filiación «sicula» ha sido señalada desde hace mucho tiempo por el Profesor

Childe (82) habría aparecido en Francia un poco antes de la época de los Campos de Urnas del centro y del norte-centro del país; aunque ha durado todavía algún

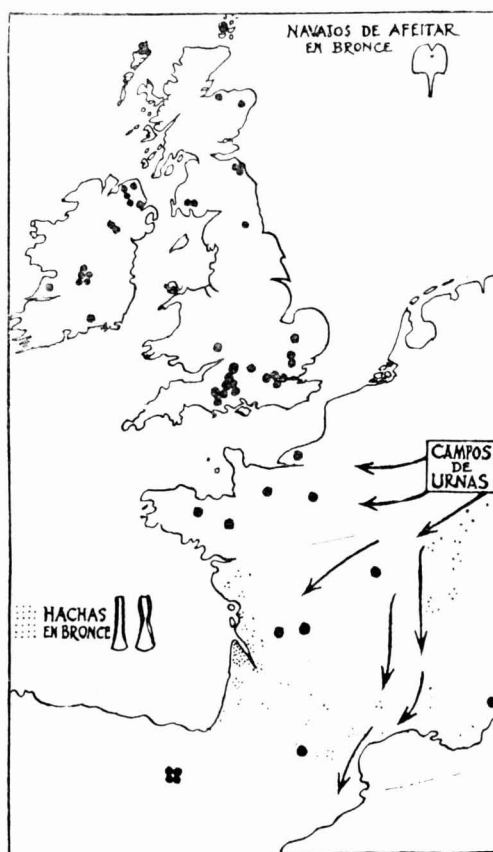


Fig. 3.— Mapa con los hallazgos de navajas de afeitar, hachas de bronce y campos de urnas.

(79) Estos son los tipos de la serie A de DECHELETTE, *Manuel II*, págs. 199-216, figs. 61-2. Damos este límite máximo cronológico gracias a las sugerencias de Miss N. K. Sandars, de Oxford, que actualmente se ocupa en investigaciones sobre la Edad de Bronce en Francia.

(80) JACOBSTHAL y NEUFFER, *Gallia Graeca*, «Préhistoire», II, 1 (1933), 1, 37 (Marseille-La Charité y Auriol); también H. ROLLAND, en «Rev. des ét. anc.», LI (1948), pág. 83 (cf. el puñal de la Grotte Bounias, y otro de derivación minoica (?) de los Alpillles cerca de St. Remy).

(81) «Proceedings of the Prehistoric Society», XIV (1948), págs. 159-71, muy documentado.

(82) V. G. CHILDE, *The Bronze Age* (Cambridge, 1930), págs. 98 y sigs., con fig. 12, 9.

tiempo después, como lo muestra su presencia en cinco depósitos del oeste y del norte del país, del Bronce Final, sus inicios se situarían todo lo más tarde en los siglos IX-VIII.

Y estos cinco depósitos comprenden el de Vénat (Charente), donde se encontraba también, como en el depósito de Notre Dame d'Or (Vienne) (83), el famoso tipo de fíbula «sícula» de arco de codo, señalado por M. Almagro junto a fíbulas derivadas del mismo tipo en el hallazgo de la Ría de Huelva, y cuyos prototipos en Sicilia, de la fase de Cassibile, se sitúan todavía bien en los siglos IX-VIII, y en todo caso durante los cien años anteriores a las colonizaciones griegas desarrolladas a partir del 734-33 (84). Aunque estas fíbulas sean desconocidas en las Islas Británicas, las navajas están muy bien representadas en Irlanda, en Escocia y en el Sur de Inglaterra, donde por lo menos en Wessex, eran habituales entre el pueblo de las Urnas Deverel-Rimbury, llegado de Francia precisamente también en el siglo VIII según la cronología inglesa hoy admitida (85).

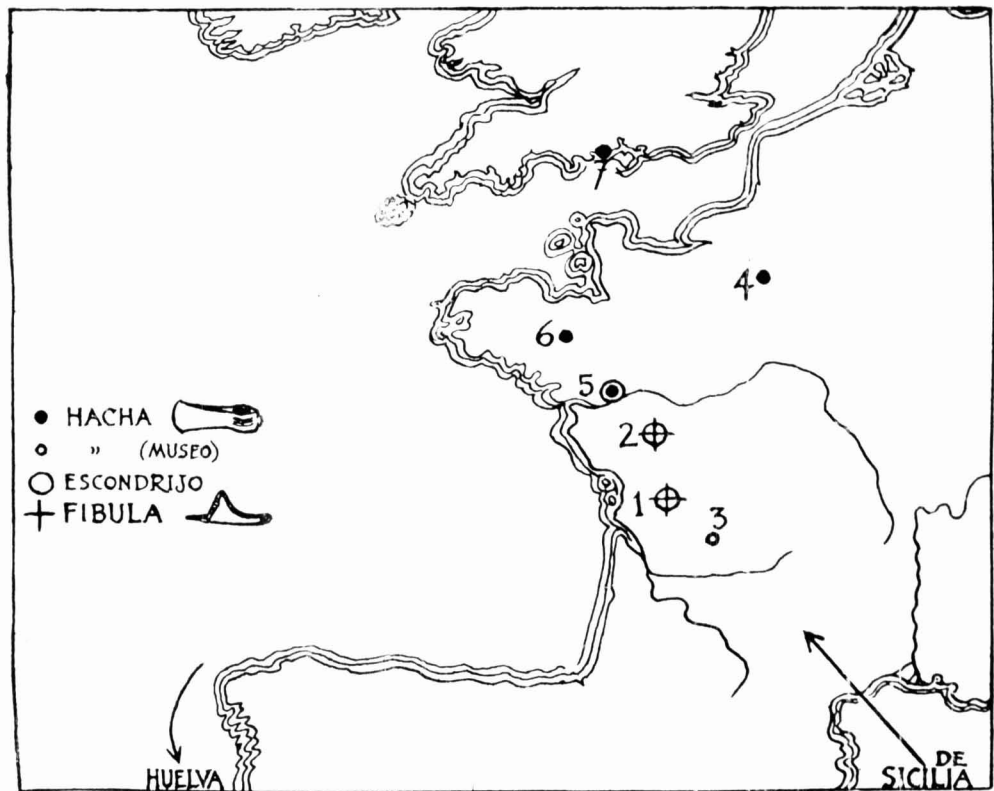


Fig. 4. — Mapa con la distribución de las hachas y fíbulas de bronce de Sicilia.

(83) DÉCHELETTE, *Manuel* II, p. 330. Vénat (St. Yrieix): *ibid.*, Ap. I., pág. 21, n.º 94; Notre-Dame-d'Or., págs. 109-10, n.º 735.

(84) MARTÍN ALMAGRO: *La cronología de las fíbulas de codo «Saitabi»* II (Játiva, 1940). Necrópolis de Cassibile (Siracusa); DÉCHELETTE, *op. cit.*, págs. 328-30, fig. 130, 10-11, de ORSI (*Mon. Ant.* IX), e igualmente T. E. PEET, *The Stone and Bronze Ages in Italy and Sicily* (Oxford, 1909), págs. 447-9, fig. 245, «sicilo II tardio». De este tipo se deriva la fíbula de Huelva según ALMAGRO: en «Ampurias», II, págs. 138-40, figs. 58-9.

(85) Esta es la clase II de Mrs. C. M. PIGGOTT, en «Proceedings of the Prehistoric Society», XII (1946), págs. 121-41, con fig. 2-3 (mapas de distribución), 6-7, y documentación completa.

No sólo ésto sino que se conoce también en este mismo ambiente en Sicilia y en Italia meridional, un tipo de hacha de bronce de perforación vertical, de derivación minoico-micénica, tardía pero «naturalizada» en el país y debemos hacer notar especialmente que aparece asociada con las fíbulas de arco de codo de la fase de Cassibile, que se acaba antes del final del siglo VIII (86). De tal tipo, aunque absolutamente extraño a las industrias del Bronce europeo-occidental, se han encontrado en Francia hasta tres ejemplares, acaso cuatro, evidentemente importados de Sicilia, de los cuales uno está (sin que se sepa su procedencia) en el Museo de Périgueux (87), otro procede de Ville d'Avray (Seine-et-Oise) (88), otro de Rennes (Ille-et-Vilaine) (89), y otro del depósito del Jardín des Plantes, de Nantes (90), con espadas y otros tipos que Martín Almagro ha comparado a piezas del hallazgo de la Ría de Huelva; por consiguiente no anteriores a la mitad o al final del siglo VIII (91). En Inglaterra finalmente, en la playa de Southbourne Head y en plena región de las Urnas Deverel-Rimbury, hemos podido señalar en 1938 el hallazgo de un hacha de este tipo (lám. I, fig. 1), que enlaza la Gran Bretaña al mismo conjunto atlántico-mediterráneo (92).

Así pues esta conexión no quedó completamente extinguida y después de los tiempos oscuros del principio del primer milenio, ha podido revivir. Los griegos, rodios u otros, que han penetrado todavía en Occidente en la primera mitad del siglo VIII, han podido informarse sobre la ruta del sur de Francia por los «sículos» que ya la conocían. No parece imposible que, entre los mismos griegos, hubiera quedado todavía una vaga tradición respecto a una costa occidental lejana en la que se podría traficar bien, como una supervivencia de la época micénica (93). Estas na-

(86) Primera estadística para Sicilia (provincias de Catania y Siracusa), por ORSI, en «Bull. Pal. Ital.», XXIII (1897), págs. 118-20; 37 ejemplares de los depósitos de Biancavilla (Cat.), Giarratana y Pantalica (Sir.) y de las necrópolis de Cassibile (3 ej.) y Chiaramonte (Sir.); el resto, hallazgos aislados. Además, una del poblado de la misma época en Cannatello (Girgenti), págs. 118-20, lám. V, 2, asociado a una hoja de espada «sicula» (*ibid.*, 1) y una hoja de espada pistiliforme extraña en Sicilia y evidentemente importada de Europa Occidental. (*ibid.*, 14); págs. 120-2.

Asociación precisa entre estas hachas y las fíbulas de codo en el depósito de Modica (Sir.), ORSI, en «Bull. Pal. Ital.», XXVI (1900), págs. 166 y sigs. con lám. XII, 6, 8, 13 (hachas), 2, 9 (fíbulas). Estas hachas han debido subsistir durante toda la fase de Pantalica, para alcanzar la de Cassibile que en el siglo VIII pasa a la «primera Edad del Hierro», de Finocchito («sículo» III): PEET, *op. cit.*, págs. 465-6, con fig. 269, del depósito de Modica, cuyo conjunto puede verse todavía en BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Pen. Ib.*, fig. 198, así como los de Manduria (Terra d'Otranto), Italia del sur, fig. 200; el mismo tipo de hacha. Ver también *British Museum Catalogue of Bronzes*, n.º 2942 y sigs.; *British Museum Bronze Age Guide*, fig. 158.

(87) *Cat. du Musée de Périgueux* (1905), pág. 233, n.º A. 6440.

(88) Museo de St. Germain (Molde n.º 31613).

(89) F. PARENTEAU, en *Matériaux...* V (1869), pág. 191; *Inventaire archéologique* de su colección (Nantes, 1878), lám. 23 (pieza que suponemos es la misma, a pesar de la omisión (cf. «Antiquity», XII (1938), págs. 350-1), procedente de Rennes comprobada en 1869 en *Matériaux*).

(90) *Matériaux...* V (1869), págs. 190-2; DÉCHELETTE, *Manuel* II, app. I, p. 70, n.º 451.

(91) M. ALMAGRO, *art. cit.* en «Ampurias», II, pág. 95, fig. 13, n.º 7. Para la cronología, ver además, p. 139.

(92) «Antiquity», XII (1938), págs. 225-8, con lám. de grabados.

(93) La cerámica micénica de Sicilia y de Italia del sur puede haber tenido un origen rodio, por lo menos en parte: D. LEVI, PAOLO ORSI (1935), págs. 93 y sigs.; G. BÜCHNER, «Bull. Pal. Ital.», 1936-37, pág. 78 y sigs.; T. J. DUNBABIN, en «Papers of the British School at Rome», XVI (1948), págs. 3, 9. Las supervivencias micénicas tardías en la misma Rodas (Ialysos, etc.), son bien conocidas.

vegaciones y comercio se debieron siempre y sobre todo a un tráfico de metales, especialmente el del estaño, que se buscaban en Occidente ya que los bronceístas egios no podían atender a esta necesidad. Esta suposición aparece cada día más probable. La importancia de la industria del bronce entre los «sículos», para sí mismos y para los griegos colonizadores y comerciantes, ha sido suficientemente subrayada por Dunbabin (94) y sabemos que sus necesidades en materias primas no podían satisfacerse en la misma Sicilia.

En la misma época, y en las costas francesas del Languedoc, la actividad comercial y de toda clase debió reforzarse extraordinariamente a la llegada del pueblo de los Campos de Urnas. Los testimonios han sido todavía examinados últimamente por el Dr. Savory (95) quien ha demostrado que los elementos de derivación centroeuropea anteriores al Hallstatt B es decir, del Bronce D al Hallstatt A (vid. su mapa 2), en general no han pasado al Sur, ni más al Oeste que del meridiano del Loira superior y las vertientes occidentales del Macizo Central. Al Noroeste y al Oeste, por otra parte, se ve en esta época el máximum de la repartición de los tipos característicos de las hachas de talón (vid. su mapa 5), mientras que las zonas sureste y suroeste, comprenden la repartición casi completa de los dos tipos notados ya aquí con respecto al depósito de Arbas (p. 99), de las hachas de reborde (vid. su mapa 4); todos estos tipos son el producto de las industrias de bronce indígenas. En el Hallstatt B se ve extenderse la cerámica de los Campos de Urnas (vid. su mapa 2) por la cuenca de París, el Macizo Central hasta el Sur-Oeste, y por el Ródano, el Sur-Este y el Languedoc, para pasar por los Pirineos Orientales hasta Cataluña.

De los tipos centroeuropeos del bronce por un lado, (como los de su mapa 3) y por el otro de las tradiciones del bronce indígena de las zonas del Oeste, han nacido los tipos que rebasan luego las costas y las fronteras de Francia para extenderse hacia las costas atlánticas de la Península, y sobre todo al Noroeste, rico en cobre y estaño. Las espadas pistiliformes se adoptan y «localizan», las hachas de talón se especializan y, en una palabra, aparece el conjunto de la primera fase del Bronce Final atlántico peninsular —reuniendo lo que ya había antes de industria del bronce en el país— del que el Dr. Savory acaba de publicar recientemente un estudio fruto de sus investigaciones llevadas a cabo antes de la guerra, en Portugal (96).

Aparece claro que todo ello puede corresponder, en Francia y en España a las invasiones consideradas en sentido amplio como célticas, de que ya hemos tratado antes (p. 91).

En esta fase, en la que el Dr. Savory incluye las hachas de talón, etc., y las espadas pistiliformes, en su mapa 2, sitúa también un grupo I de la cerámica del tipo de Penha (Guimaraes) y de Las Cogotas, que considera siempre en su mayor

(94) *The Western Greeks*, págs. 173, 190-1.

(95) «Proceedings of the Prehistoric Society», XIV (1948), pág. 155-76.

(96) *The Atlantic Bronze Age in South-West Europe*, *ibid.*, XV (1949), págs. 128-55. Traducción al portugués, *A Idade do Bronze Atlántico no Sudoeste da Europa*, en «Revista Guimaraes», LXI, 3-4 (jul.-dez. 1951), págs. 323-77. Véase también los mapas de la obra de M. ALMAGRO, «La España de las Invasiones célticas».

parte como de origen indígena (97). Esta cultura de los inicios del Bronce Final representaría en efecto una llegada de elementos étnicos e industriales, surgidos de la mezcla que acabaría de formarse en Francia Occidental entre los indígenas de aquel país y los advenedizos del Hallstatt B, y que aquí se superpondría a la población indígena. El Dr. Savory ve salir, probablemente por invasión marítima, de estas mismas costas, luego otra invasión en dirección Sureste. Esta se señala notablemente por las primeras espadas del tipo «gota de sebo» (lengua de carpa) que en la misma época empiezan a extenderse por la Francia Occidental, y luego también por el Norte como tipo característico de todo un complejo industrial (mapa francés 2 del Dr. Savory) (98). De allí este conjunto fué aportado al sur de Inglaterra, verosímilmente hacia el 700. Y en el suroeste de España, donde llegaría en seguida, estas espadas confrontan en el conjunto bien conocido de la Ría de Huelva.

El Dr. Savory nos presenta pues la tesis de M. Almagro de 1940 bajo un aspecto ligeramente modificado según sus estudios portugueses, franceses y británicos. El, atribuye a su cultura del suroeste peninsular una fecha bastante tardía, y además una duración bastante larga para coincidir finalmente con el Hallstatt D (vid. su mapa 5) y con la fase segunda —de cerámica del grupo II de Penha, Las Cogotas— de la cultura del Noroeste (vid. su mapa 3). El hallazgo de Huelva se halla relacionado con la fase II de Agullana, y con un estrato de cerámica del Hallstatt catalán (99) igualmente avanzada como la de Roquizal del Rullo, por un tipo de anillo doble o triple (100). En el Roquizal vemos todavía la misma espada «gota de sebo»; se debe pues situar Huelva no muy lejos del siglo VIII; Savory (101) la sitúa en el siglo VII o VI. Nosotros creemos con M. Almagro que las fíbulas de arco de codo de Huelva serían derivaciones ya peninsulares del tipo sículo del siglo VIII y no importadas directamente de Sicilia y también que la punta afilada de las espadas «gota de sebo» puede hacer pensar en una influencia no inglesa sino itálica (103). Pero como hemos visto que las relaciones entre las costas italo-sicilianas y francopirenaicas se hallaban en manos ya de los griegos antes del siglo VIII, creemos que ello satisfaría todas las condiciones comparativas si pudiéramos situar el hallazgo de Huelva poco después del medio siglo que va del 750 al 700; es decir entre 700 y 650. Los inicios del Bronce atlántico del suroeste se fecharían de este modo a comienzos del siglo VII y el del noroeste en la segunda mitad del siglo VIII, ambos después de la llegada a mediados del siglo VIII, de los elementos del Hallstatt B cerca de la costa vasca en Francia y por la otra parte en Cataluña.

(97) *Op. cit.*, pág. 133 (=págs. 331-33 del portugués), citando, p. ej., el desarrollo local señalado en estratigrafía en la Cueva de Somaén (CASTILLO, *La Cultura del Vaso Campaniforme*, láminas XXX-XXXI (banda inferior), XXXII-XXXIII (banda superior)), y subrayando las dificultades para ver en esta cerámica (como en los tipos de bronce), algún trasplante directo de la Europa Central, excepción hecha de la cantidad, relativamente reducida, de cerámica excisa de verdadero aspecto hallstático.

(98) «Proceedings of the Prehistoric Society», XIV (1948), pág. 161; documentación, páginas 175-6. Este complejo es contemporáneo al «Launaciense», del Languedoc, cuyos tipos llegaron pronto a Agullana (fase II).

(99) SANTA OLALLA, *Esquema...* Lám. XXXI.

(100) Como ya comparó Martín Almagro en «Ampurias», II, lám. V de Huelva; páginas 140-1, fig. 61 de Roquizal (molde de fundidor); *ibid.*, V, págs. 260 y sigs., lám. I, a de Agullana.

(101) Molde de Roquizal, «Ampurias», II, pág. 104, fig. 61.

(102) SAVORY, «Pr. Prehist. Soc.», XV (1949). 140-1, =«Revista Guimaraes», LXI (1951), páginas 343-9.

(103) «Ampurias», II, pág. 119, fig. 43 (espadas de Vei y de Tortosa).

De esta forma situaríamos el comienzo de nuestro Período I del Bronce Final de la Península hacia el 750, con la primera inmigración de los Campos de Urnas de Cataluña (Tarrasa-Hallstatt B) (104 a), seguida de la primera invasión celta del noroeste que quedaría incluida entre el 750 y el 700. Hacia el 700 fecharíamos la invasión del suroeste que de buen grado podría identificarse con las de los Cempsí. A continuación situaríamos el hallazgo de Huelva entre el 700 y la expulsión de los Cempsí de Cartare por los tartesios hacia el 650 (pág. 89). Ahora bien; hacia el 650 se acaba nuestro Período I. Nosotros reservaríamos pues, para el Período II, representado en Cataluña por la fase II de Agullana (Hallstatt C) de después del 650 (104 b), las espadas «tardías» de Savory, las hachas de talón y de cubo de dos anillas y los otros tipos (hoces, etc.), de la «segunda fase» del noroeste. El hecho de que las hachas de talón con dos anillas hayan sido exportadas a la Francia Atlántica y a las Islas Británicas (fig. 5) es un hecho natural pues esta época es la del famoso comercio tartésico, y de las fuentes del Periplo de Avieno (páginas 81-85). Esta idea nuestra es la misma expuesta en nuestro trabajo publicado en «Ampurias» IX-X, donde nos inclinamos a una cronología reducida, pero no extrema.

Después de nuestro ensayo en «Ampurias» IX-X hemos tratado de exponer en el Congreso de 1950 de Florencia nuestras ideas, contrarias a toda cronología excesivamente alta para la Europa Central, que haga remontar el Hallstatt B de las regiones cercanas a los Alpes y del norte de los Alpes Occidentales (dejando aparte la región Oriental y nortebalcánica) más allá del medio siglo entre el 900 y el 850 (105).

Si las tumbas Cardeto de Ancona, las fosas más antiguas del sur de Italia, y las tumbas de urna protovilanovinas del Allumiere, debieron comenzar ya un poco antes, creemos que los cementerios boloñeses de San Vitale y Savena han comenzado en este medio siglo, y sigue Benacci I entre el 800 y 750 —que es la misma época de las tumbas pre-helénicas de Cumas (106). Todo ello es paralelo al Halls-

(104) a-b. — Nuestros períodos I y II representarán en ese caso una síntesis entre las dos fases del noroeste de Savory (poco cambiadas) y los dos períodos I y II de las culturas hallstáticas de Cataluña; I («750?-650») de la invasión hallstática B (Tarrasa, etc.), a la invasión hallst. C de la fase I de Agullana; II («650-500»), expansión hallstática C (fase II de Agullana) junto a la supervivencia B; seguimos la exposición del alumno de M. Almagro, J. Maluquer de Mottes, en «Ampurias», VII-VIII (1946), págs. 115-84, con el resumen cronológico de las págs. 180-2. Ver todavía nuestras «Conclusiones», *infra*, págs. 113-116.

(105) Sobre la relación entre los Hallstatt B del este y del oeste de la Europa Central, ver E. SPROCKHOFF, *Chronologische Skizze*, en la «Reinecke-Festschrift» (Maiz 1950), páginas 133-49). A la luz de este estudio y de los de E. Vogt en «Zeitschr. f. Schweiz. Arch. u. Kunst gesch.», 1942, págs. 193 y sigs. y de E. GERSBACH, en «41. Jahrb. d. Schweiz. Ges. f. Urg. (1951), páginas 175-91, hemos vuelto a leer la obra magistral del Prof. G. VON MERHART, en «Bonner Jahrb.», 147 (1942), págs. 1-90.

(106) Esta cronología no rebaja más que de cien a setenta y cinco años la de von Merhart, *op. cit.*, págs. 76-86. Hemos llegado a ella en vista de las críticas amistosas que en el Congreso de Florencia y en el de Zurich de 1950 se dirigieron contra mis ensayos en «Ampurias», IX-X, de «Pr. Prehist. Soc.», XIV (1948), págs. 196-218, y del mismo Congreso de Florencia y la de E. VOGT, en «40. Jahrb. d. Schweiz. Ges. f. Urg.», 1949-50, págs. 209-31. Mis fechas aún algo más bajas dependen siempre en parte esencial de la cronología de los vasos griegos que me han enseñado mis colegas P. Jacobsthal y T. J. Dunbabin y de las sagaces sugerencias de mi amigo M. Pallottino.

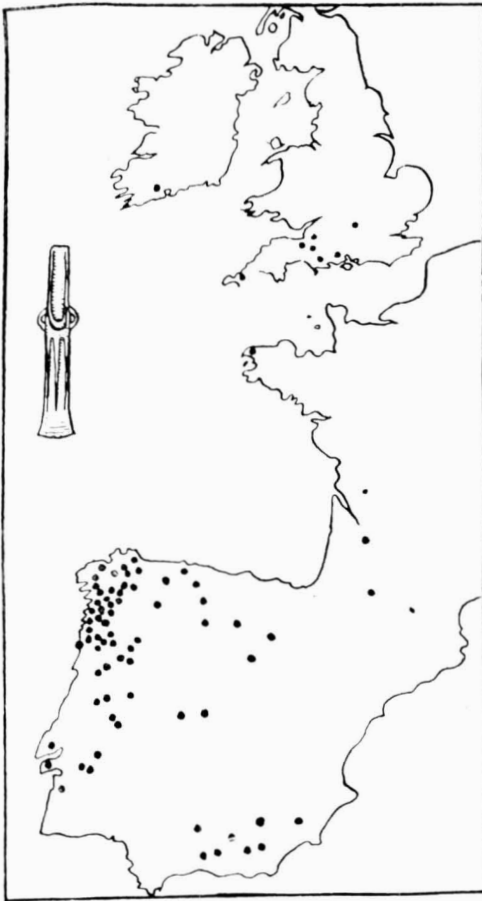


Fig. 5.—Distribución de las hachas de bronce por el occidente europeo.

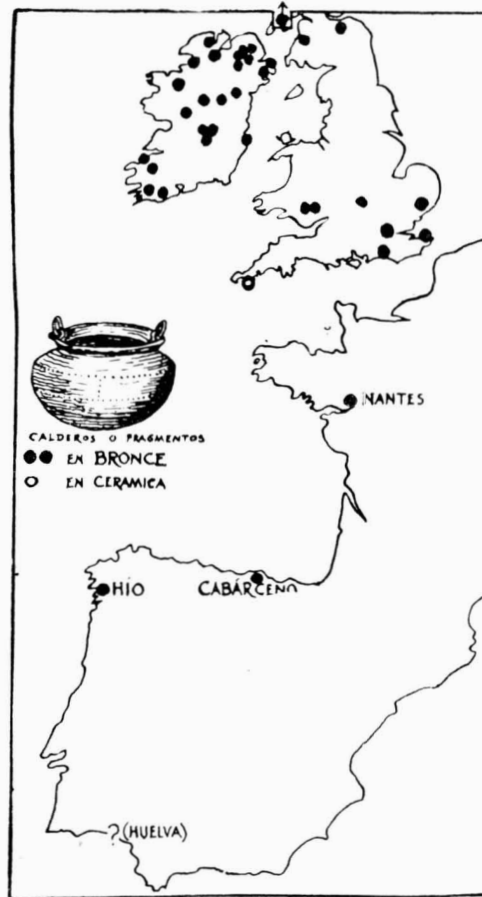


Fig. 6.—Distribución de los calderos de bronce por el occidente europeo.

tatt B y se llega a la transición Hallstatt C por la época de la Tumba del Guerrero (entre 725/720 y 700 según Byvanck, Sundwall y creo también M. Pallottino) y al comienzo de Benacci II (hacia el 700 o algo después).

Los tipos transalpinos que se encuentran en Italia, en conjuntos datados por los vasos griegos —o sea por un sistema que se apoya sobre una base ya esencialmente histórica— no se habrían enterrado después de un uso de cientos de años y entre muertos con frecuencia dotados de un rico ajuar. Italia impone, pues, al Hallstatt C una duración paralela a las fases Benacci II y Arnoaldi de Bolonia, de hacia el 700 hasta alrededores del 500 (107).

Hay también más razones que se imponen contra una cronología más reducida. Ante todo los *Halskragen*, o collares múltiples de bronce de la Europa nórdica, con los cuales se relaciona habitualmente el tipo que en Mallorca aparece acompa-

(107) Sobre el Hallstatt C (=Benacci I y Arnoaldi), ver la pág. 93 con la nota 43.

ñado de espadas de pomo de bronce semejantes a la de Huelva (107 bis), pertenecen al período nórdico IV que debió terminarse hacia el 800 (lo más tarde). Por consiguiente los escudos del tipo de «Herzsprung», a los cuales se comparan con razón las representaciones de escudos de las estelas funerarias grabadas del suroeste peninsular, como por ejemplo en Solana de Cabañas, comprendiendo además tipos de espada y otros atribuibles igualmente al Bronce Final Atlántico nos vuelven a llevar a la Europa central y nórdica (108) y a Irlanda (tipo de escudo de Clonbrin) donde este tipo fué estudiado recientemente por E. MacWhite (109).

MacWhite creemos, erróneamente ha hecho derivar las representaciones peninsulares del tipo de Clonbrin irlandés y a éste le hace preceder del tipo nórdico, situándolos en el siglo VI y también en el V o VI, atestiguando pues las relaciones iro-hispánicas en fecha no anterior a la época del «Periplo». Pero toda esta familia de escudos tiene su origen último en Oriente y recientemente el Dr. Hencken, en un nuevo estudio (110), ha separado los escudos centroeuropeos y nórdicos con entalladuras laterales en U, de los irlandeses y de las figuraciones peninsulares con entalladuras en V, relacionándolos por medio de éstas más estrechamente a los tipos orientales. Y éstos, se fechan según los hallazgos votivos griegos procedentes de la cueva Ideena en Creta y del Heraion de Samos, comparados por este autor con las fechas asirias que no permiten bajarlos más allá del 800 (alrededores); el tipo entallado en U de la Europa Central, procedente sin duda por la ruta adriática, ha comenzado por lo menos en Bohemia, antes que los «jüngere Urnenfelder» o Hallsstatt B (=Bronce F de Childe): pues el ejemplar de Pilsen (Bohemia) se encontró en un conjunto claramente anterior, como me ha confirmado amablemente el Profesor E. Sprockhoff. Y aún si aceptamos con Hencken una derivación egea para los ejemplares occidentales entallados en V, no se les debe hacer partir más tarde del 800. También debieron tomar una ruta mediterránea y atlántica. Hencken cree que debieron pasar por el Estrecho, pero en esta época es preciso pensar en el primordial papel que desarrolló el camino Languedoc-Costa vasco-aquitana.

Este tipo entraría entonces directamente en las corrientes trazadas ya en estas regiones por la navegación griega y desde la costa vasco-aquitana iría en un sentido hacia Irlanda y en el otro hacia las costas atlánticas de la Península, donde estos escudos debieron llegar con la invasión de hacia el 750/700, del noroeste y en

(107 bis) J. COLOMINAS, en «Bull. Ass. Cat.», I (1923), págs. 94-6, fig. 37, 1-4; ALMAGRO, en «Ampurias», II, láms. VII-VIII, que agudamente relacionó ya ambos tipos. BOSCH GIMPERA, *Etnología*, pág. 237; para el collar de oro de Cintra, ver *British Museum Bronze Age Guide*, figura 168; para los brazaletes de oro, ver ALMAGRO, en «Ampurias», II, págs. 132-3, y A. DO PAÇO y M. VAUTIER, en «Bol. Estremadura», II.^a ser., 10 (Lisboa, 1946), *Brazaletes de Ouro de Atouguia de Baleia*. Las hachas de apéndices laterales de que hablan igualmente BOSCH GIMPERA (págs. 235-7) y ALMAGRO, *op. cit.*, págs. 112-13, compárense con las de las Islas Británicas citadas en «XXI Ber. der Röm. Germ. Kommission» (1931), págs. 90 y lám. 13.

(108) R. PITTIONI, «Mitt. der Osterr. Gesellschaft für Anthr., Ethn. et Prähist.», LXXVIII-IX (1948-9), págs. 140-6; E. SPROCKHOFF, *Zur Handelsgeschichte des Germanischen Bronzezeit* (1930), págs. 6 y sigs.; L. PERICOT, «Zephyrus», II, 2 (1951), 83-8; J. RAMÓN y FERNÁNDEZ OXEA, en «Archivo esp. de Arq.», XXIV (1951).

(109) MACWHITE, en «Actas y Memorias», XXII. («Homenaje a J. Martínez Santaolalla», II, 1947), págs. 158 y sigs. Considera un objeto hallado junto a la cabeza de guerrero de Solana de Cabañas, como un espejo; PITTIONI (*op. cit.*, pág. 144) lo cree una navaja de afeitar. Pero, visto su gran parecido a la misma cabeza de guerrero, ¿no se tratará más bien de una cabeza de enemigo, cortada? Se conocen bastantes ejemplos referentes a la veneración de la cabeza por los Celtas y la «caza de cabezas» como trofeos.

(110) «American Journal of Archeology», LIV (1950), págs. 295-309.

todo caso avanzarían luego hacia el suroeste, poco después del 700 con los invasores a los que la repartición de los escudos figurados confirmaría como Cempsicos, armados igualmente de las primeras espadas pistiliformes o de «gota de sebo».

Aún son ligeramente más tardíos y de origen muy semejante, los calderos de bronce, con grandes anillas de suspensión, cuya distribución en Occidente está concentrada especialmente en las Islas Británicas y en particular en Irlanda. Sus orígenes, son sobre todo orientales y egeos como ha visto ya en 1930 Mr. E. T. Leeds de Oxford, en su clásico estudio del tipo y de las sítulas de bronce igualmente del Bronce Final de las Islas Británicas (111). Los prototipos con las ligaduras tubulares y frecuentemente separados de sus anillos de suspensión (como nos ha demostrado Mr. R. D. Barnett, del British Museum) aparecen en Nimrúd (Asiria), sobre una gran escudilla adornada con motivos fenicios o asirios del siglo VIII (112), y en Anatolia, en Ankara, entre el ajuar de ciertos túmulos neohittitas de hacia el final del mismo siglo (113). También en Gordión (Frigia) aparecen calderos de bronce de hacia 700; con uno de ellos, el túmulo III, ha dado dos ejemplares en cerámica, que tienen sus ligaduras y anillos de suspensión, imitados plásticamente del modelo metálico (114).

Durante estos años de hacia 700, a pesar de la contención por los Asirios de los poderíos siriofenicios, neohittitas y de Urartu (Armenia), se han desarrollado las influencias «orientalizantes» sobre Grecia, salidas de Anatolia, y por el puerto de Al Mina, de Siria (115). Así no ha de extrañarnos entonces ver aparecer copias de estos calderos de bronce en cerámica pintada griega, los cuales originan efectivamente el tipo clásico de *dinos*. En Rodas hay ejemplares notables de Vroulia (116); en Creta, en Arkales (117), las ataduras tubulares son iguales, con o sin anillas plásticamente modeladas y las vemos también cuando la base del cuerpo está provista de un pie. Hay en Arkades además calderos de bronce sin ligaduras, pero de cuerpo con la forma de *dinos* (118). Desde allí el *dinos* cerámico se extiende por la ruta del Occidente. En las excavaciones inglesas de Aetos, de la isla de Itaca, se hallaron tres ejemplares, uno de los cuales (119) lleva dos anillos verticales fijos, y el segundo (120) está provisto de un pedestal, pero muestra dos ataduras con

(114) E. THURLOW LEEDS, «Archaeologia», LXXVI (1930), págs. 1-36.

(112) HENRY LAYARD, *Monuments of Nineveh* (Londres, 1853), pl. 60 (British Mus.).

(113) TAHSIN CZGÜÇ y MAHMUT AKOK, en «Türk Tarih Belleten» (Ankara, 1947), págs. 27-85, lám. XXI, fig. 43 (dos túmulos sobre la colina del Mausoleo en Ankara).

(114) LEEDS, *op. cit.*, pág. 26, fig. 10, de Körte, *Gordion* (Jahrb. d. Deutsch. Arch. Inst. Ergänzungsheft), V, 1904), págs. 68-70, figs. 43-5 y pl. 5; de donde ahora H. T. BOSSERT, *Altanatolien* (Berlín, 1942), pág. 84 y pl. 286, figs. 1087-91.

(115) Mr. R. D. Barnett ha descrito recientemente de forma sinóptica este cuadro de conjunto, teniendo en cuenta la mayoría de las obras de los 40 últimos años, en «Journal of Hellenic Studies», LXVIII (1948), págs. 1-25, espec. pág. 7-8, con respecto a la industria de marfil, comparable por lo demás a la del bronce.

(116) K. F. KINCH, *Fouilles de Vroulia*, págs., 214-15, fig. 103, pág. 259, pl. 15, 1; cf. LEEDS, *op. cit.*, pág. 26 y pl. X (dinos de Rodas del siglo VII, de Berlín, con ligaduras, pero sin argollas).

(117) D. LEVI, en «Ann. della R. Scuola Arch. di Atene», X-XII, 1927-29 (1931), páginas 134-5, fig. 122; págs., 164 y sigs., fig. 176; pág. 172, fig. 192 (cf., págs., 141, 142, 192); páginas 483-4, figs. 592-3-4.

(118) *Ibid.*, págs. 472-5, fig. 590, a-b.

(119) «Papers of the British School at Athens», XLIII (1948), págs. 69-71, n.º 382 (perfil, fig. 42), pl. 25; texto del prof. M. Robertson de Londres.

(120) *Ibid.*, n.º 383, pl. 24.

anillos plásticos como los de Arkades; estas dos piezas serían de fabricación local con influencias cretenses o cicládicas más que corintias. El tercero (lámina I, figura 2) (121) con ataduras y anillos plásticos igualmente, presenta en su reconstrucción, la verdadera base redondeada del prototipo en metal, que ha debido servir a estos talleres cerámicos (122). De tales prototipos metálicos orientales vemos ejemplares en la tumba etrusca Barberini, de Palestrina (hacia 670-650). Este *dinos* debe ser o una importación cretense o imitación de un prototipo cretense. Así el traslado cronológico de todas estas piezas de Itaca, desde Creta o desde Rodas, debe establecerse alrededor del 700 todo lo más pronto y hasta 670-650. Debo estas preciosas informaciones a miss Sylvia Benton, de Oxford, tomadas de su próxima publica-

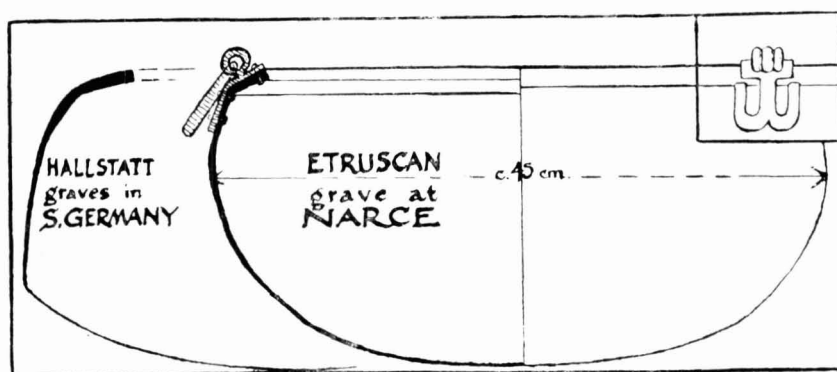


Fig. 7. — Caldero etrusco de Narce y otro hallstático del Sur de Alemania.

ción de las excavaciones que ella misma ha dirigido en Itaca; ha señalado además que los prototipos metálicos de *dinos* griego habrían llegado de Oriente provistos de estas ligaduras y anillos de suspensión, en los alrededores del 700 (123).

He aquí pues como estos calderos de bronce, prototipos del *dinos*, se encontrarían en manos de los primeros navegantes griegos de Occidente, de hacia la mitad del siglo VII. Los *dinos* más recientes, serían los de Marsella del siglo VI o finales del VII, (124), y no llevan ya las ataduras de anillas; mientras que en el ejemplar de caldero etrusco de la necrópolis de Narce, de hacia la misma época, la ligadura de anillo es una placa de alas, remachada en el dorso de su cuerpo con la forma no de *dinos*, sino de *lébes* griego, en la cual se inspiraron los calderos de la primera

(121) *Ibid.*, pág. 101, n.º 599 (perfil, fig. 52, pág. 96), pl. 45.

(122) *Ibid.*, págs. 46-9, n.º 225 (perfil, fig. 32; pinturas, fig. 33), pl. 15. Según Miss S. Benton, las pinturas de este vaso serían todavía de estilo menos corintio que cretense, igual que las del mismo *dinos* n.º 599.

(123) Para los grifos, sirenas y otras representaciones de escultura orientalizante que frecuentemente se relacionaron, Miss Benton nos remite a KUNZE, «Reinecke-Festchrift» (1950), página 98, y su *Kretische Bronze-Reliefs*, pág. 267 y sigs.; la fecha sería aproximadamente de 700-650. Para el caldero de hacia la misma época provisto igualmente de cabezas de toro, de Erzincan (lago Van) Armenia (Urartu), ver «Iraq», XII (1950), pág. 9, 33, pl. XXII, 1-3.

(124) JACOBSTHAL y NEUFFER, *Gallia Graeca*, «Préhistoire», II, 1 (1933), págs. 4-5, con referencias.

edad del hierro del sur de Alemania, totalmente sin anillas (125). Así pues dentro del medio siglo 700-650, y ciertamente por nuestra ruta del Mediodía de Francia, ha debido llegar a las costas atlánticas de las Islas Británicas —y especialmente de Irlanda, centro preponderante de la industria insular del bronce— el tipo de caldero con ligaduras de anillas, de donde los bronceístas irlandeses ha creado la serie iro-británica de calderos.

En estos, el cuerpo del caldero se compone de muchas placas de bronce remachadas conjuntamente, y las ataduras y los anillos están fabricados con un cuidado en la fundición notable. Mr. Leeds ha fijado con seguridad la sucesión tipológica. Su clase A 1 (vid. nuestra lám. II, fig. 1), de Shipton-on-Cherwell, junto a Oxford, muestra una versión más inglesa que irlandesa (126), debe comenzar después del 700 pero antes del 650; su clase A 2 se situaría hacia el 650. Después se situarían juntamente los calderos A 3 y los primeros representantes de la clase B-1, en los que las ataduras se hallan en el interior del reborde que, en cambio, se inclina hacia el exterior. Este reborde se compara al perfil de la síntula alpino-italica, e igualmente del siglo VII, que nuestros bronceístas han copiado con una forma local propia de ellos (127), a partir de hacia el 650, como lo confirman asociaciones de depósitos con tipos del Bronce reciente inglés. Estos son tardíos como los «complejos» en los cuales aparecen las espadas «gota de sebo» del país y del norte de Francia, anotadas ya aquí (pág. 103) (128). En la segunda mitad del siglo VII igualmente se situaría el caldero irlandés de la clase A 3 hallado últimamente importado en Jutlandia, en Abildholt (Borbjerg) junto a Hølsebro. en el noroeste de este país (129).

Ya antes del siglo VI probablemente, se producen los calderos B-1 evolucionados (130); los de la clase B-2 son todos posteriores al 600, de los que acaba de ser publicado un nuevo hallazgo en Sompting (Sussex) (131), en el sur de Inglaterra.

(125) Caldero de Narce, necrópolis C, tumba de cámara I (Mus. Villa Giulia, Roma), «Mont. Ant.», IV, pl. IV, pl. V, figs. 4, 4.^a, y págs. 428 y sig.; éste es el n.º 9.º de la pág. 429; los objetos hallados en el interior, págs. 310-2, figs. 148-9. Esta tumba se compara a la Tomba dei Flabelli de Populonia («Mont. Ant.», XXXIV, págs. 291 y sig.); el ajuar de ambas se extiende desde la segunda mitad del siglo VII a los inicios del VI. Debemos estas informaciones a Mr. W. Ll. Brown, del Ashmolean Museum de Oxford, después de nuestra visita a la Villa Giulia en mayo de 1950; de sus estudios en Etruria ha podido comparar con este caldero solamente el de Populonia («Mont. Ant.», XXXIV, pl. IX, 11, pág. 303), de asas sin embargo rígidas y de tipo completamente distinto.

Para los calderos de la primera Edad del Hierro del Sur de Alemania, ver el de la sepultura de carro de Cannstatt (Württemberg), en O. PARET, *Fundberichte aus Schwaben*, VIII (1935), «Anhang», págs. 10-11; en Suiza también Miss N. K. Sanders nos cita los de los Túmulos de los Favargettes (Neuchâtel), «Materiaux», V (1869), págs. 242-5, pl. 12, fig. 1.

(126) Ashmolean Museum, Oxford; debemos la fotografía a la amabilidad del Dr. D. B. Harden, conservador de Antigüedades.

(127) LEEDS, en «Archeologia», LXXVI, págs. 15-16, 20-5, pl. VIII-IX, figs. 7-9 (síntulas comparables en detalles precisos a la de la Tomba del Duce de Vetulonia, de hacia 650), base también de una de Bagmoor (Lincolnshire), «Archaeological Journal», CIII (1946), págs. 9-11, pl. I, f.

(128) ALMAGRO, en «Amdurias», II, págs. 91-5, 95-7; LEEDS, *op. cit.*, págs. 16-18. Añádase un fragmento del depósito de Minnis Bay (Birchington), Kent; «Proceedings of the Prehistoric Society», IX (1934), pág. 35, pl. XII, n.º 37.

(129) C. J. BECKER, en «Acta Archaeologica», XX (1949), págs. 265-70.

(130) Otro del depósito de Llyn Fawr, Glamorganshire, ha sido publicado después por Sir CYRIL FOX, en «Antiquaries Journal», XIX (1939), págs. 369-404, con una gran espada de hierro de tipo hallstático.

(131) E. C. CURWEN, en «Antiquaries Journal», XXVIII (1948), págs. 157-63. En Irlanda hay ahora cuatro nuevos calderos: de Cloonta (Mayo), Kealanine (Bantry-Cork), Ballynorig West (Causeway, Kerry), Ballinvariscal (Castleisland, Kerry); y una atadura de Dalkey (Dublin); («Proceedings of the Prehistoric Society», XII (1946), pág. 160). En Cornualles, procedente de los túmulos de Colroger III en Mullion, hay una gran urna imitando la forma de un caldero de la clase B, pero en cerámica del país: ver Miss F. PATCHETT en «Archaeological Journal», CI (1944), pág. 46 y fig. 11 (pág. 43), n.º F. 18.

También del oeste de Francia, en el Museo Dobrée, de Nantes, hay un fragmento del borde de un caldero de la clase B-1 (fig. 8, núm. 2), con ligadura no evolucionada y probablemente de poco después del 650, el cual ha sido últimamente reconocido (132) como parte del conjunto del depósito de la Pradera de Mauves, en Nantes (133) —conjunto bien conocido por sus espadas «gota de sebo» y otros tipos que recuerdan todavía el hallazgo de Huelva—, como también tres grandes anillas que podrían ser argollas de suspensión para un caldero de este tipo.

Finalmente, en España mismo tenemos el notable caldero de Cabárceno (Santander), del cual, gracias a los buenos oficios del Dr. Antonio Blanco, el arquitecto

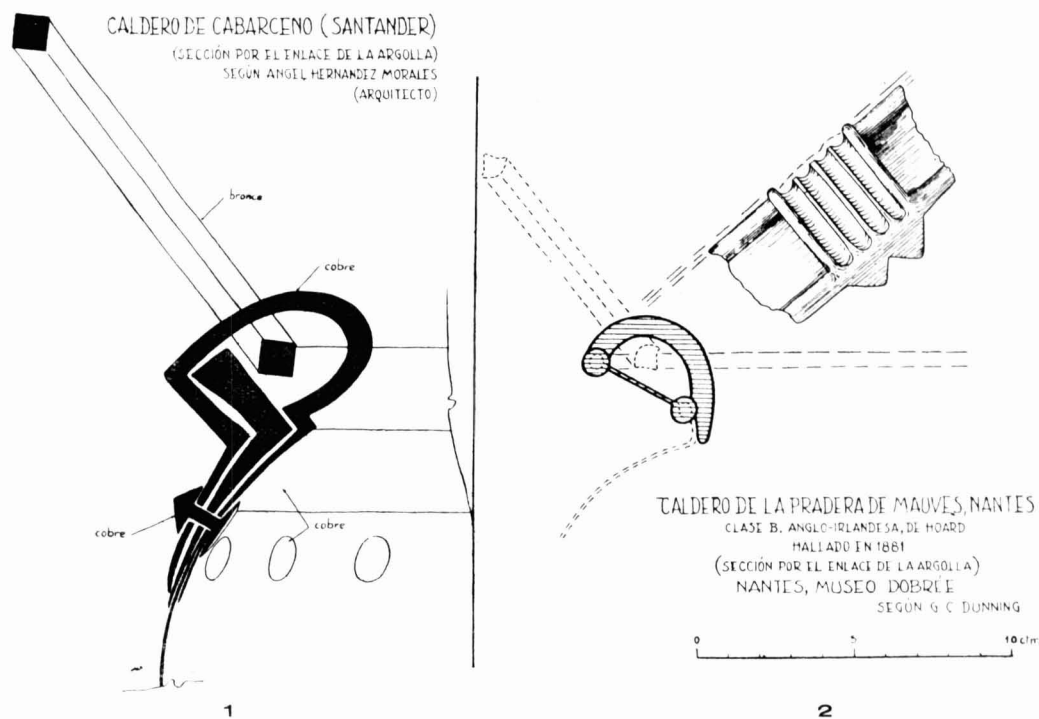


Fig. 8. — Calderos de Cabárceno y de Nantes. Secciones por el enlace de la argolla.

Sr. D. Angel Hernández Morales, del Museo de Santander, ha accedido a darnos sus dibujos admirablemente cuidados, que se adjuntan (lám. II, núms. 2 y 3, fig. 8, número 1 y fig. 9). Estos dibujos hacen superflua una descripción minuciosa; pero es fácil constatar que la forma del borde, y de las ataduras de las argollas de suspensión, muestran un desarrollo tipológico de las de nuestra clase B-1, como se ve, por ejemplo, en el caldero irlandés de la lámina I, núm. 3 (W13 del Museo de Dublín) (134) tipológicamente de la clase B-1 primitiva.

Este desarrollo no lo hallamos en Inglaterra e Irlanda. El caldero de Cabárceno ha debido ser fabricado por bronceistas del Bronce Final atlántico del nor-

(132) Por Mr. G. C. Dunning, al cual debemos la información y su dibujo reproducido aquí.

(133) DÉCHELETTE. *Manuel*, II, App. I, págs. 70-1, n.º 452.

(134) LEEDS, *op. cit.*, pl. IV, fig. 4; pl. VI, fig. 2. Debemos las fotografías a la amabilidad del Dr. J. Raftery, conservador de Antigüedades Irlandesas del Museo Nacional de Dublín.

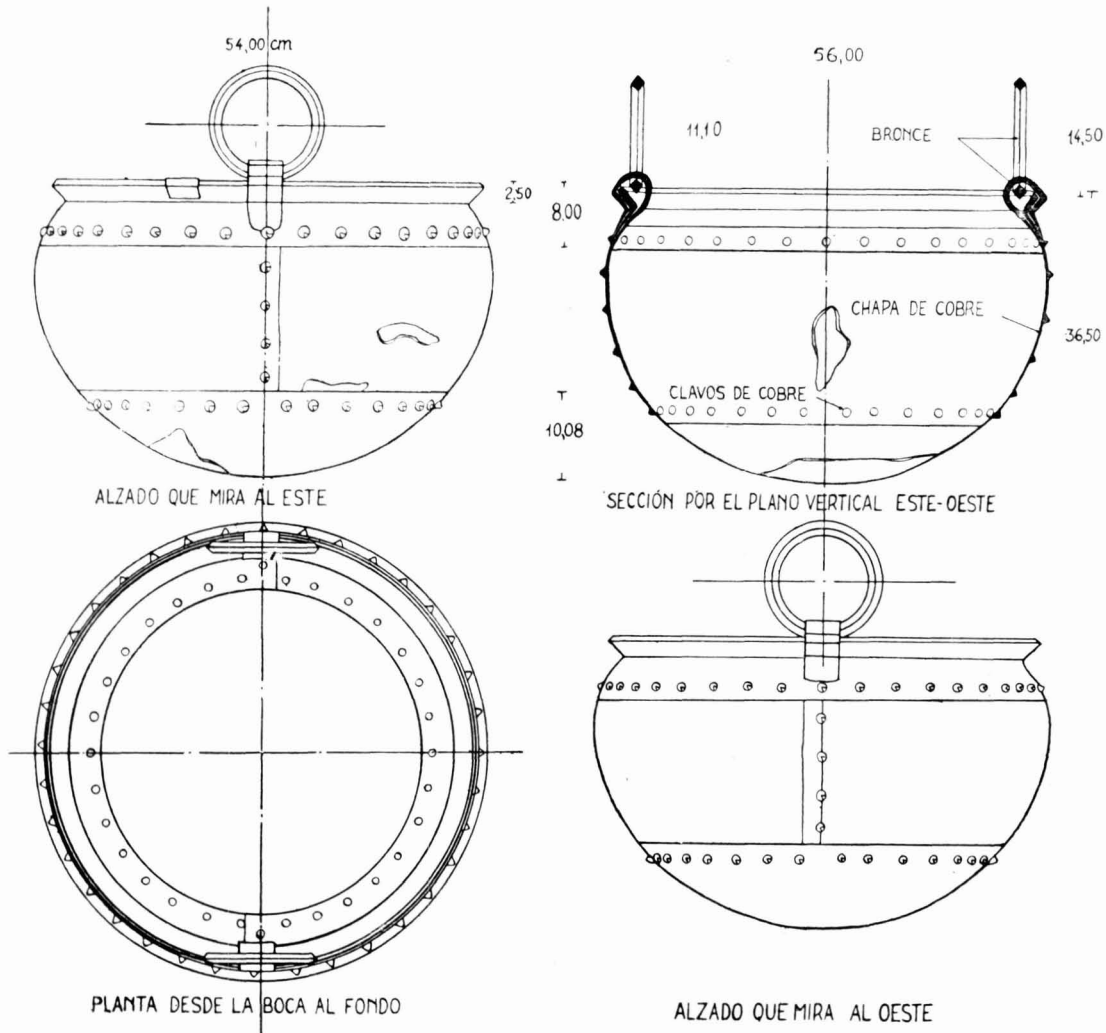


Fig. 9. — Caldero de Cabárceno; alzados, planta y sección.

oeste de España, de un modelo prototípico importado de Irlanda. Se situaría hacia el final del siglo VII. Su técnica de construcción con placas remachadas, no obstante era sin duda ya conocida en esta región; pues aparece también en las dos escudillas de bronce del depósito de Huerta de Arriba (Burgos) (135) con tres hachas de talón, de las que dos son de dos anillas, y cuatro navajas de afeitar pedunculadas derivadas de la serie sículo-francesa, de las que ya hemos hablado (136). Este depósito sería del siglo VII, poco después de 650 como lo dató bien Almagro y todo lo más de los inicios de nuestro período II; por lo tanto algo más tarde que el hallazgo de Huelva de 700/650, en el que desgraciadamente, los fragmentos que pudieran ser de

(135) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, en «Actas y Memorias», XVII (1942), págs. 127 y sig.; núms. XV-XVI, págs. 135-9, figs. 2, 3, 4. El autor considera el caldero de Cabárceno como una importación, y no como español, pág. 163. El depósito de Huerta de Arriba fué publicado y bien datado por MARTÍN ALMAGRO: *Tres nuevos hallazgos del bronce final en España*, en «Ampurias», V, pág. 270 y sigs.

(136) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA. *Ibid.*, lám. IX y págs. 134-5, 148-55 y M. ALMAGRO, *Tres nuevos hallazgos...*, en «Ampurias», V, pág. 274. Lám. II, fig. 4.

caldero no son determinables (137). Todavía por más tardío se tiene el depósito de Hío (Pontevedra) (138) donde, con hachas de cubo de las cuales una es de tipo armónico, hay fragmentos de placas de bronce remachadas que serían muy probablemente de un caldero, y un pedazo de gancho agudo de bronce (*flesh-hook*) igualmente del Bronce Reciente tardío de las Islas Británicas (139). Estas importaciones corresponden a las exportaciones de hachas de talón con dos anillas, ya indicadas (pág. 104), como lo muestra el mapa de la figura 5; por ello, los depósitos de Huerta de Arriba y de Hío, y el caldero de Cabárceno se deben considerar como de nuestro período II, que dura, desde 650 a todo lo largo de la época de navegación tartesia de que nos informa Avieno.

Pero que las relaciones marítimas del Bronce Final entre las Islas Británicas y la Península, está bien iniciadas ya en el curso de nuestro período I, lo comprueban todavía las dos puntas de lanza de bronce del hallazgo de Huelva, que fueron reconocidas por Almagro como importaciones de la Gran Bretaña o de Irlanda; una vaciada en cruz, la otra con alas caladas (140). En efecto, las puntas de lanza con alas caladas comienzan entre nosotros mucho antes del 650. En el depósito de Wilburton Fen (Cambridgeshire) (141) donde se cree verlas iniciar, se asocian con un tipo de espada de hacia 900; y entre estos inicios dentro del siglo IX, y los ejemplares desarrollados que serían ciertamente tardíos (142) se sitúan formas intermedias, del siglo VIII avanzado y del VII. A estas formas pertenece el ejemplar de Huelva; que, como lo han interpretado Almagro y Mr. Leeds (143), se fechará sin inconveniente hacia el 700 —como la llegada a la Gran Bretaña de las espadas de «gota de sebo» —es decir, en el transcurso de la fase de la industria del bronce británica, que había comenzado hacia el 750. La punta de lanza fundida en cruz, se sitúa bien en esta fase; entonces, la aparición de estos dos tipos iro-británicos en Huelva entre el 700 y el 650 no tiene nada de sorprendente.

(137) ALMAGRO, en «Ampurias», II, lám. V y pág. 137; SAVORY, en «Proceedings of the Prehistoric Society», XV (1949), págs. 135, 155.

(138) OBERMAIER lo publicó en «Bol. Com. Mon. Orense», 1923, pág. 28, y lo dató bien ALMAGRO en «Ampurias», II, págs. 104-6, fig. 22, y SAVORY, *op. cit.*, págs. 135, 141, 155.

(139) ALMAGRO, en «Ampurias», II, pág. 104, fig. 22, representados junto a brazaletes. Tales ganchos completos: *British Museum Bronze Age Guide*, fig. 109 (Dunaverney Bog, Antrim, Irlanda); «XXI Bericht der Röm. Germ. Komm.» (1931), pág. 93 y Taf. 13 b. (Little Thetford, Isla de Ely, junto a Cambridge). Pedazo semejante a éstos de Hío, en el depósito de Bishopsland (Kildare), Irlanda; «Proceedings of the Prehistoric Society», XII (1946), pl. XIII, n.º 15, y pág. 161.

(140) ALMAGRO, «Ampurias», II, págs. 131-5, lám. IV, 19 y 16.

(141) «Archeologia», XLVIII, págs. 109-10, pl. V, n.º 4; «Proceedings of the Prehistoric Society», XIV (1948), págs. 218, 233; compárense con el depósito de Guilsfield (Mongomeryshire, País de Gales); «XXI Bericht der Röm. Germ. Komm.» (1931), págs. 99-100, Abb. 9; ALMAGRO, en «Ampurias», II, pág. 133, fig. 53, 4.

(142) ALMAGRO, «Ampurias», II, pág. 125, fig. 48, págs. 132-5, figs. 52-6.

(143) «Archaeologia», LXXVI, pág. 28.

CONCLUSIONES

Después de nuestro estudio podemos admitir que la «vía terrestre de siete días» entre el golfo de Vizcaya y el mar *Sardum* o Mediterráneo, de la que ya hemos resaltado la noticia en Avieno (v. 147-51: ver pp. 81-85), continuaba la ruta a través del suroeste de Francia, ya abierta en los tiempos de las culturas megalíticas y del tráfico occidental del mundo micénico (pp. 96 y sgs.), la cual servía sobre todo para el comercio de los metales exportados del noroeste, de la Armórica y de las Islas Británicas. Por esta ruta ha venido el influjo mediterráneo en el siglo VIII, el cual se une a otro derivado de las invasiones célticas y que pone en movimiento las relaciones del Bronce Final entre el Noroeste y la Península Ibérica. La historia de estas relaciones así iniciadas, según la arqueología y los textos se divide en dos períodos.

PERÍODO I: DE 800-750 A 650 A. J. C.

Es la época de las invasiones que nosotros consideramos célticas, reflejadas en las fuentes de Avieno las cuales se refieren a su aparición en el noroeste, primero y luego en el suroeste de la Península, hasta la expulsión de los Cempsí de Cartare por los tartessios (pp. 89).

Ni los textos ni la arqueología prueban que los griegos hayan visitado el sur; en el norte sin embargo y en la costa de los alrededores de Marsella, hasta los Pirineos orientales, podemos ver una época de viajes griegos precoloniales, iniciados ya entre 800 y 750 (pp. 93-96), continuando el comercio micénico de la ruta del Mediodía francés a las costas vascas, aquitanas y armoricanas y a las Islas Británicas; ruta seguida sin duda por las gentes del país, pero que fué abordada por los griegos llegados por mar, como probablemente ya antes lo había sido por el pueblo del Bronce «sículo» de Sicilia (cerámica y fíbulas griegas, pp. 97-98; escudos, página 106; calderos, pp. 106-112; tipos «sículos» de navajas de afeitar, p. 99, de hacha perforada, p. 101; de fíbula de codo, p. 100). En Cataluña hacia el 750, esta época comienza con las invasiones del período I del sistema de Maluquer, de Campos de Urnas Hallstatt B, paralelas, aunque no idénticas, a las del Languedoc. Estas invasiones no deben ser anteriores al 850-750, como demuestra la cronología hallstattica-italica y etrusca, avalada por los hallazgos de vasos griegos en Italia (pp. 104-105). Estas invasiones *grosso modo* célticas, se agrupan pues con las de las zona atlánticas de la Península, en el Bronce Final. «primera fase» de Savory y de Avieno

(páginas 102 y sgs.) y del pueblo Deverel-Rimbury en Gran Bretaña, de suerte que el contorno completo de las costas atlánticas de Europa se encuentra unido por movimientos comerciales y étnicos. Después del 700 cuando la invasión céltica ha alcanzado el suroeste de la Península, las relaciones marítimas con el oeste de Francia y las Islas Británicas se prolongan hasta la región de Huelva; el hallazgo de la Ría de Huelva se sitúa entre 700 y 650 (pp. 103 y 112).

PERÍODO II. DE HACIA EL 650 HASTA CERCA DEL 500 (MEDIO SIGLO 530-480)

Según Avieno es la época del comercio de los tartessios hasta el Oestrymnis armoricano, continuado por sus habitantes hasta Irlanda y la Gran Bretaña (páginas 81-85); con este comercio, sobre todo respecto al tráfico de metales, los griegos establecían contacto en la misma Tartessos, por mar y por la vía terrestre de Mainake, prolongada hasta la misma boca del Tajo (p. 82). Estas actividades griegas en el Sur, al que abordó Colaeus en el 638 (p. 88) están encauzados por los focenses desde alrededor del 630-620 hasta su derrota colectiva de Alalia, hacia el 540 por los etruscos y los cartagineses; entonces éstos han dominado el Estrecho, sustituido Tartessos por Gades y tomado por su cuenta el comercio atlántico: es la época de su poderío máximo, desde alrededores del 530 al 480 (pp. 85-87).

Las colonias focenses, hasta Mainake en el Sur y desde Marsella y la Riviera hasta Emporion en el Norte, se han fundado a partir del 600 aproximadamente; pero la actividad colonizadora en el Norte debió iniciarse un poco antes, ya por los rodios, que fundarían Rhóde probablemente hacia el 650 o algo después (pp. 94-95). De todas formas el comercio griego en estas costas continúa siendo activo, apoyándose en los mercados del país e incluso en las estaciones —Pyrene u otras— de la «ruta de siete días» del Atlántico y del noroeste.

Del lado indígena ha habido hacia el 650 la invasión céltica del período II de Maluquer, de cerámica Hallstatt C (p. 93); esta fecha tope está también garantizada por la cronología hallstática-itálica-etrusca-griega (p. 104).

En las zonas atlánticas de la península, se desarrolla el Bronce Final «segunda fase» de Savory, en el que las relaciones marítimas con Francia y las Islas Británicas han continuado siempre —hachas de talón peninsulares en Francia y la Gran Bretaña, calderos iro-británicos en Francia y en España, depósito de Hio, caldero de Cabárceno (pp. 110-111)— comprendidas con la navegación tartessia de Avieno hasta alrededor del 530 y continuadas hasta los tiempos del Hallstatt D.

Los movimientos célticos del Hallstatt D nos conducen a la Edad del Hierro post-hallstática e ibérica de la Península. Pero las industrias del Bronce Final atlántico se han mantenido mucho tiempo, igual que en Francia y en las Islas Británicas.

Así pues, como se ve tras nuestro estudio y los aquí citados, las relaciones mediterráneo-atlánticas no se nos presentan por primera vez con el viaje de Piteas, a fines del siglo IV (p. 85), dentro de un ambiente propio de la Edad de Hierro y re-

presentado por los contactos helenísticos, sino que en realidad estos viajes sólo continuaban aquellos otros que durante los siglos del Bronce Final hemos intentado estudiar en este trabajo.

* * *

Este artículo es una ampliación de la Conferencia que por invitación del Profesor Almagro tuvimos el gusto de pronunciar en los Cursos de Barcelona-Baleares de septiembre de 1950, durante la sesión de Mahón.

Hemos procurado en lo posible consultar las obras publicadas desde entonces hasta comienzos de 1952. Pero dos de ellas son de tal magnitud que nos vemos obligados a añadir este breve párrafo.

Una de ellas es la del Dr. Eóin MacWhite, de Dublín, *Estudios sobre las relaciones Atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce* (Disertaciones Matritenses, II, Madrid, 1951), obra que ya tenía terminada el autor en marzo de 1947. Sus capítulos I-III se refieren especialmente a las épocas anteriores, pero alcanzan a definir un «Bronce III», 1200-800 a. J. C. (Op. cit., 61-81, 125-6) que precede directamente a la época de que tratamos aquí y caracterizada ya por tipos de hacha, etc., que se desarrollan en seguida durante su Bronce IV, el cual corresponde a nuestro Bronce Final (op. cit., págs. 83-111, 113-19, 126-9).

Sus dos divisiones «Bronce IV a», 800-600 a. J. C. y «Bronce IV b», 600-400 antes J. C., se corresponden *grosso modo* con los períodos I y II de nuestro Bronce Final, pero su definición difiere en ciertos detalles, cosa natural ya que a), la orientación de su trabajo es atlántica y no atlanto-mediterránea; b), los textos antiguos no hacen referencia y c), su bibliografía, que alcanza sólo a principios de 1947, no le permite utilizar varios estudios importantes aparecidos después, relativos en especial a la cronología. Esta obra en que manifiesta un profundo conocimiento del material arqueológico peninsular, debería en todo caso leerse utilizando nuestro artículo, que está puesto al corriente en cinco años más que aquélla.

La segunda obra aparecida demasiado tarde para que hayamos podido utilizarla completamente es el volumen II del tomo I de la *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal (Madrid, 1952), y en particular los capítulos sobre «La España de las Invasiones Célticas», de M. Almagro, redactados ya en 1944 y en los que sus dos períodos 800-600 y 600-400 coinciden con los de MacWhite. No vamos aquí a analizar una obra tan fundamental; sólo esperamos que sus lectores hallen en las páginas precedentes alguna utilidad comparativa.

* * *

Agradecemos sinceramente a nuestro amigo Almagro que haya extendido la hospitalidad de la revista *Ampurias*, a un artículo que, en los dos años después que él nos invitó a comenzar, ha aumentado tanto de volumen y por haber revisado el

texto de la traducción de mi trabajo debida a Pedro Vegué. Le debemos también agradecimiento por su preciosa ayuda procurándonos bibliografía y por sus opiniones sobre varios aspectos de la materia —agradecimiento que debemos igualmente a varios otros colegas: en España, A. García y Bellido, A. Blanco, A. Hernández Morales, y sobre todo L. Pericot; en Inglaterra, R. D. Barnett, W. Ll. Brown, V. Gordon Childe, J. D. Cowen, G. E. Daniel, T. J. Dunbabin, D. B. Harden, P. Jacobsthal y Miss N. K. Sardars en el país de Gales, H. N. Savory; en Irlanda, Eóin MacWhite y J. Raftery; en Norteamérica, Hugh Hencken; en Alemania, E. Sprockhoff; en Suiza, G. von Merhart y E. Vogt; en París, P. Bosch Gimpera; en Montpellier, R. Louis; en Italia, L. Bernabó Brea y N. Lamboglia y finalmente *ultimus sed nullo modo minimus*, M. Pallottino.

C. F. C. H.

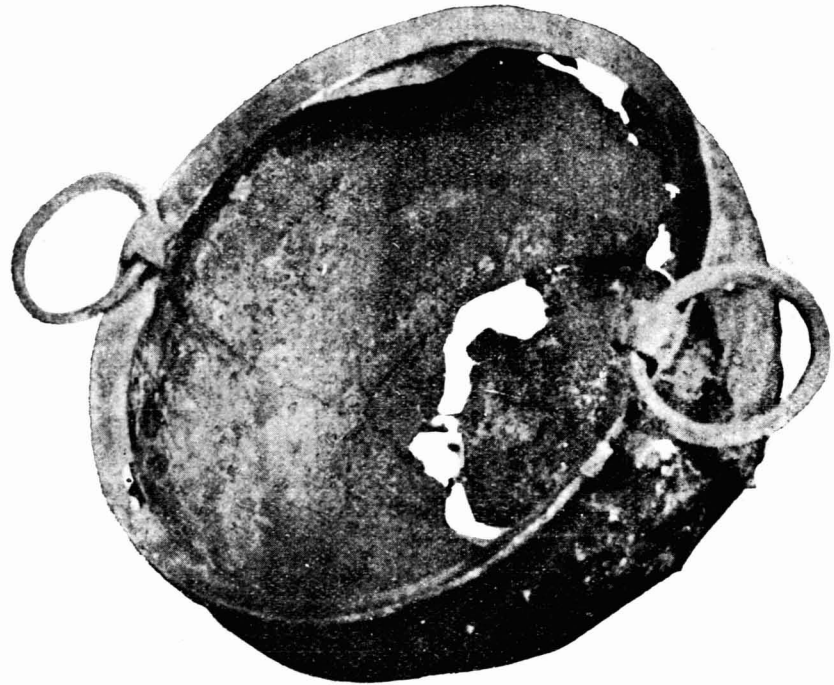
Oxford-Londres, marzo 1952.



1. Hacha en bronce, de tipo siciliano, recogida en 1937, en el mar, en Southorne, cerca de Hengistbury Head (Hampshire, costa Sur de Inglaterra). 2. Dinos griego, pintado, de Aetos, en Ithaca. Excavaciones de Miss Benton. 3. Caldero, de Irlanda (W-13 del Museo Nacional de Dublín). Diámetro, 43 cm. 4. Caldero, de Irlanda (W-13 del Museo Nacional de Dublín). Detalle.



1. Caldero del río Cherwell, en Shipton (Oxfordshire, Inglaterra). Ashmolean Museum, de Oxford. Diámetro, 61 cm.



2. Caldero de bronce, de Cabárceno, Santander (Museo de Santander). Vista de su borde e interior. Diámetro, 54 y 56 cm.



3. Caldero de bronce, de Cabárceno, Santander (Museo de Santander). Diámetro, 54 y 56 cm.

Publicado este trabajo, el autor ha podido enviarnos la serie de correcciones y erratas de imprenta que él ha podido corregir al recibir ya tiradas sus separatas.

Nos place poder realizar las correcciones anotadas por el autor, a la vez que rogamos a éste y al lector nos disculpen estos errores en gracia a las dificultades que forzosamente origina la traducción de un trabajo como el presente, realizada a distancia, lo que no ha permitido una revisión por parte del autor, tan minuciosa como hubiera sido de desear.

FE DE ERRATAS

Referencia		Dice	Debe decir
Página	Línea		
81	18	<i>negotando</i>	<i>negotiandi</i>
83	9	σῆσις	σῆσις
84	24	sobre todo no	todavía no
84	29	Oestrymnis-Ophiusse	Oestrymnis-Ophiussa
84	40	(4) LYCAONIS (v. 131) — Arctos.	(4) <i>Lycaonis</i> (v. 131) = Arctos.
88	15	<i>negotando</i>	<i>negotiandi</i>
89	30	más sistemática	menos sistemática
90	La nota (35) debe ir al final de la línea 26 y no en la 39.		
92	1	siguiendo a M. Almagro,	aunque independientemente,
94	32	la capa subyacente H	la capa sobreyacente H
94	42	1941	1951
95	La cita de Estrabón corresponde a la nota (56).		
95	Nota (57) : PLINIO, <i>H. N.</i> , III, 33.		
96	15	samnios	samios
97	43	Par-er-Guren II	Parc-er-Guren II
99	36	tiempor	tiempo
100	15	Vénatat	Vénat
101	13	Southbourne Head	Southbourne, cerca del puerto prehistórico de Hengistbury Head.
101	49	PAOLO ORSI	<i>Paolo Orsi</i>
104	31	Cotaluña	Cataluña
104	34	de Mottes,	de Motes,
105	13	(=Benacci I y Arnoaldi)	(=Benacci II y Arnoaldi)
107	24	en Arkales	en Arkades